

Antropología Misiológica

Antropología Cultura Aplicada a las
Misiones Mundiales

Jaime Morales Herrera

Un curso del
Seminario Internacional de Miami
Miami International Seminary
14401 Old Cutler Road
Miami, FL 33158
305-238-8121 ext. 315
email, MINTS@ocpc.org
web site, www.mintsespanol.co.cc

2013

Contenido

Introducción	5
Guía para el Estudiante	6
Lección 1: Definiendo y Aplicando la Antropología Cultural.....	8
Introducción	8
Definiciones de antropología cultural	8
Objeto de estudio de la Antropología Cultural	8
Antropología Cultural y Cristianismo	9
Antropología Cultural y Misión	10
Investigación antropológica	12
Conclusión	14
Lección 2: Concepto de Cultura	15
Introducción	15
Analizando las definiciones de cultura.....	15
Definiciones desde el punto de vista teológico	15
Definiciones desde la antropología cultural.....	16
Definiciones de misiólogos.....	16
Características Universales de la Cultura	17
Elementos universales de la cultura	17
La diversidad de costumbres en una cultura	18
El mandato cultural	19
La respuesta de los cristianos a la cultura.....	19
La cultura y los valores	21
La cultura y la religión	21
Cultura y Misión	22
Conclusión	23
Lección 3: Cosmovisión	24
Introducción	24
Definición de Cosmovisión	24
Cosmovisión y Misión.....	25
La cosmovisión dentro de la cultura de un pueblo	25
Descubriendo la cosmovisión de un grupo	28

Conclusión	29
Lección 4: Choque cultural	30
Introducción	30
Definiciones	30
La causa: las diferencias	30
Respuestas al choque cultural.....	31
Etapas del choque cultural	32
Algunas Medidas	34
Conclusión	35
Lección 5: Conceptos relacionados a la cultura	36
Introducción	36
Etnocentrismo	36
Relativismo cultural.....	38
Enculturación y aculturación.....	39
Conclusión	40
Lección 6: Identificación y Adaptación Cultural	41
Introducción	41
El modelo encarnacional	41
Identificación con la cultura	43
Las limitaciones de la identificación.....	45
Conclusión	46
Lección 7: Evangelización Transcultural	47
Introducción	47
Llevando un mensaje comprensible.....	47
Buscando puentes para el evangelio.....	48
Sincretismo: una distorsión del mensaje del evangelio	49
Contextualización: aplicación del evangelio en el diario vivir.....	49
El misionero como agente de cambio	49
Una advertencia: Llevando el evangelio y no nuestra cultura	51
Comunicando la Palabra Escrita: La Traducción	53
Apéndice: Mi esposa me hizo polígamo	55
Bibliografía	58

Introducción

Cuando escribí este curso lo hice por una petición del hermano Moisés Colop del Seminario Presbiteriano Juan Calvino en Quetzaltenango, Guatemala. A finales de mayo del 2013 me hizo la solicitud de dictar este tema en el seminario que él representa. El curso tenía que estar listo a inicios de setiembre. Por lo que no fue fácil escribir un curso en solamente tres meses pero por la gracia de Dios si pude hacerlo.

Por otro lado, debo reconocer que no soy un antropólogo, y mucho menos un antropólogo cultural, por tanto, tengo mis limitaciones a la hora de abordar este tema. Mi perspectiva es misiológica entendiendo que la iglesia puede usar la antropología como un excelente recurso y herramienta al hacer obra misionera entre los pueblos no alcanzados. También creo que se pueden aplicar estos conceptos cuando se hace obra misionera urbana, podemos aplicar estos cuando alcanzamos una ciudad para Cristo y buscamos establecer una obra misionera en dicho lugar.

También creo que el curso tiene aplicaciones en la iglesia multicultural. Sabemos que hoy en día en muchos lugares hay iglesias multiculturales. Incluso hay iglesias que ofrecen servicios en varios idiomas. Es importante para el pastor que tiene ovejas de diversas culturas, esa dinámica de las culturas diferentes que es muy compleja y poder así comprender y ministrar mejor a esas ovejas que tienen su origen en una cultura diferente a la que tiene la mayor parte de la congregación.

Por último, deseo recomendar que es bueno acompañar este estudio con un curso de metodología de la investigación. El curso de su servidor acerca de “Investigación Teológica” podría servir para dicho fin. Es necesario acompañar los conceptos de antropología cultural con aquellos relacionados a la investigación etnográfica para tener un método sistemático para comprender las culturas a las cuáles se quiere llevar el evangelio.

Guía para el Estudiante

Descripción

Se estudian diversos conceptos relacionados a la antropología cultural con el propósito de que el estudiante aprenda a comunicar el evangelio de Jesucristo hacia otras culturas.

Objetivos

Actitudes

1. Entender y apreciar la diversidad de conducta y pensamiento que hay en un mundo culturalmente heterogéneo.
2. Comprender la importancia de contextualizar el evangelio dentro de otra cultura al mismo tiempo que se debe tener cuidado del peligro del sincretismo.
3. Apreciar los valores culturales de otras personas a pesar de la diferencia con las propias.
4. Anhelar llevar el evangelio a otras culturas sin que las diferencias culturales se constituyan en un estorbo.

Habilidades

1. Entender mejor la propia cultura y otras culturas para facilitar la comunicación transcultural del evangelio.
2. Aprender a descubrir la cosmovisión de un pueblo en base a la investigación.
3. Aplicar los conceptos antropológicos al evangelismo transcultural.
4. Diferenciar entre las formas culturales y las verdades escriturales.

Conocimientos

1. Conocer diversos conceptos relacionados a la antropología cultural.
2. Conocer el fenómeno del choque cultural, sus causas, efectos, etapas y medidas de reducirlo.

Evaluación

1. Asistencia. 15%. Un punto por cada lección.
2. Respuestas las preguntas. 25%.
3. Proyecto. 30%. Entreviste a un misionero que trabaja o haya trabajado en otra cultura. Puede explorar temas como viajes, comida, idioma, la familia, los conceptos de tiempo y economía. También puede hacer preguntas como: ¿Qué fue lo que más le sorprendió de la otra cultura? ¿Lo más difícil de aprender a hacer en la otra cultura? ¿Tuvo un choque cultural? ¿Alguna vez lo mal entendieron los miembros de la otra cultura? ¿Hubo algún incidente gracioso o vergonzoso por el idioma o la cultura? ¿Mayor decepción cultural? ¿Un consejo que le daría a futuros misioneros que vayan a esa cultura? ¿Qué aprendió de la experiencia intercultural?. Puede escribirlo como una entrevista con preguntas y respuestas o como un artículo para una revista. En caso de no poder encontrar un misionero puede entrevistar a una persona de otra cultura y adaptar las preguntas.
4. Informe de lectura. 20%. Lea una biografía de un misionero transcultural. Anote como se adaptó a la cultura receptora, contextualizó el evangelio y plantó la iglesia.

Haga un análisis partiendo de los diferentes conceptos antropológicos aprendidos en el curso.

5. Examen final. 10%.

Lección 1: Definiendo y Aplicando la Antropología Cultural

Introducción

Cuando hablamos de antropología muchas veces las personas piensan en gente que desentieran huesos. Muchos piensan en la serie estadounidense “Bones” traducida “Huesos” donde la antropóloga forense Temperance Brennan interviene en la resolución de casos policiales. Pero la antropología es más que desenterrar huesos. La antropología es parte de las ciencias de la conducta, y estudia a los seres humanos a través del tiempo y de las culturas. En ésta primera lección se definirá en qué consiste la antropología cultural, su objeto de estudio y su relación con el cristianismo y la misión.

Definiciones de antropología cultural

El antropólogo Marvin Harris nos menciona: “La antropología cultural se ocupa de la descripción y análisis de las culturas —las tradiciones socialmente aprendidas— del pasado y del presente.”¹ Es decir, nos menciona que básicamente la antropología cultural tiene como tarea describir y analizar las diferentes culturas. En ese mismo enfoque el chileno Andrés Casanueva quién es profesor de Antropología Cultural orientada a misioneros en institutos bíblicos y seminarios en Latinoamérica nos dice: “La Antropología cultural en tanto es una rama de la Antropología, cuyo enfoque de estudio es la conducta social del hombre o el resultado – todo lo que el hombre crea o desarrolla - de la conducta del hombre interactuando en sociedad, por lo que muchos hablan de la Antropología Cultural como la ciencia que describe y analiza las culturas.”²

Por su parte, el Diccionario Hispanoamericano de la Misión define la antropología cultura de la siguiente manera: “Estudio del origen y desarrollo de la convivencia social, de sus valores e instituciones, organizada en un sistema social. Se ocupa de la influencia de los factores geográficos e históricos así como también de los sociales y psicológicos en el desarrollo de una cultura. Como ciencia de la cultura, estudia la manera en que los pueblos dentro de todo tipo de sociedad y bajo todo tipo de condiciones, desarrollan y aprenden pautas de conducta compartidas unos con otros y la manera en que dichas pautas proveen los diseños generales inconscientes por los cuales viven.”³

Objeto de estudio de la Antropología Cultural

El objeto de estudio de la antropología cultural es la cultura humana. Conrad Kottak menciona: “La antropología cultural estudia la sociedad y la cultura humanas, describiendo y explicando, analizando e interpretando las similitudes y diferencias culturales.”⁴ La cultura es algo que nos diferencia de otras criaturas de Dios. Sólo los seres humanos producen cultura. El ser humano como Portador de la *Imago Dei* ha sido creativo como su Creador y obedeciendo el mandato cultural que Él nos ha dado, ha cultivado, sojuzgado y

¹ Harris, p. 14.

² Gava y Strauss, p. 150.

³ “Antropología Cultural.” Diccionario Hispano-Americano de la misión.

⁴ Kottak, p. 8.

dominado la tierra, adaptando la naturaleza a sus diversos propósitos creando culturas diversas en medio de la diversidad que ya ha dispuesto el Creador.

Antropología Cultural y Cristianismo

Primeramente, analicemos desde la perspectiva de los antropólogos. Por lo general los antropólogos sienten un fuerte antagonismo con los misioneros. Whiteman cita al antropólogo Goldschmidt que menciona: “Los misioneros son, en muchos sentidos, lo opuesto a nosotros; creen en el pecado original, en la depravación moral del hombre no civilizado, y el mal de las costumbres nativas. Como quieren cambiar a la gente que nosotros queremos estudiar, les vemos como gente dañina.”⁵ En esta frase, Goldschmidt ignora el hecho de que los antropólogos también “hacen daño” cuando entran en una cultura para estudiarla, así como el hecho de que los antropólogos también suscriben una misión. Incluso la metodología denominada “observación participante” utilizada por los antropólogos implica en la misma frase que están participando, es decir, que están interfiriendo en la cultura.

Por su parte Andrés Casanova menciona: “Creer que podemos poner dentro de una burbuja a un grupo humano suena, a decirlo menos, iluso y cruel. Todos los grupos humanos están en contacto permanente, ya sea para bien o para mal, y por ello llevarles el mensaje que les dignifica frente a una sociedad que les ve sólo como salvajes casos de estudio, es mucho más humanitario que no hacerlo. Por otra parte, todos los grupos humanos van cambiando en el tiempo, así como su propia lengua lo manifiesta. Pretender dejarlos congelados en el tiempo o aislados en el espacio, es como creer que los seres humanos que allí viven son sólo animales de estudio que se pueden tener en cautiverio.”⁶ Muchas veces los antropólogos sólo ven como sujetos de estudio esas personas dentro de un grupo étnico. Eso es deshumanizarlos y mantenerlos en una burbuja.

Por otra parte, Whiteman nos menciona que: “A través de la traducción de la Biblia a las lenguas vernáculos, los misioneros en lugar de destruir, han contribuido notablemente a la conservación de las culturas indígenas.”⁷ Muchas etnias ni siquiera tenían una forma de hacer perdurable su cultura a no ser la vía oral. Los misioneros en muchos casos han creado alfabetos a dialectos que no los tenían y eso ha ayudado a preservar mejor esos dialectos, que son parte integral de su cultura.

Ahora, analicemos la relación desde la perspectiva de los cristianos. Hay pocos antropólogos cristianos, pero sí los hay. Whiteman nos habla incluso de algunos que han hecho verdaderos esfuerzos y grandes aportes a las misiones mundiales. Grunlam y Mayers mencionan: “Numerosos antropólogos han servido a la iglesia cristiana. Louis Luzbetak es tal vez el antropólogo católico más sobresaliente y Eugene Nida es el antropólogo protestante más notable.”⁸

⁵ Whiteman, <http://www.mm-comibam.com.ar/uploadsarchivos/antropologia-misiones.pdf>.

⁶ Gava y Strauss, p. 155.

⁷ Whiteman, <http://www.mm-comibam.com.ar/uploadsarchivos/antropologia-misiones.pdf>

⁸ Grunlam y Mayers, p. 65.

En círculos evangélicos hay dos posturas extremas: aceptar las ciencias sociales como una herramienta más para los cristianos sin ningún tipo de inconveniente y aquellos que piensan que es prácticamente una herejía utilizar las ciencias sociales y mezclarlas con el cristianismo. La pregunta es si podemos usar aquella ciencia producida por hombres no creyentes. En la teología existe el concepto de la gracia común, es por medio de ésta que podemos aceptar lo que los muchos teóricos no regenerados han producido. Aunque ello no ha sido producido por creyentes, ni ha sido dedicado en forma consciente para la gloria de Dios, Dios en su obra de la gracia común en este mundo presente los ha capacitado para hacer contribuciones valiosas para la cultura e incluso para la edificación de la iglesia. Si algo es verdad es verdad de Dios.

Por otra parte, Juan Calvino – uno de los grandes reformadores del siglo XVI - nos dice: “Toda la verdad viene de Dios; y por consiguiente, si los hombres perversos han dicho algo que sea cierto y justo, no debemos rechazarlo porque ha venido de Dios.”⁹ Calvino también nos dice: “Cuando al leer los escritores paganos veamos en ellos esta admirable luz de verdad que resplandece en sus escritos, ello nos debe de servir como testimonio de que el entendimiento humano, por más que allá caído y degenerado de su integridad y perfección, sin embargo no deja de estar adornado aún y enriquecido con excelentes dones de Dios. Si reconocemos al Espíritu de Dios por única fuente y manantial de la verdad, no desecharemos, ni menospreciaremos la verdad donde quiera que la halláremos, a no ser que queramos hacer una injuria al Espíritu de Dios, porque los dones del Espíritu no pueden ser menospreciados sin que Él mismo no sea menospreciado y rebajado.”¹⁰

Por supuesto, no estoy diciendo que debemos tomar una actitud pasota y poco crítica, sino más bien que, debemos examinarlo todo, retener lo bueno y abstenernos de lo que no lo sea (1 Tesalonicenses 5:21-22), sabiendo que en el fondo cualquier teoría humana es una mera descripción de elementos que Dios ya antes había creado, y pasándola por el filtro escritural por medio de una *imago mundi* realmente cristiana. Mientras que las ciencias de la conducta solamente describan la conducta no veo problema alguno con ellos. Sencillamente están describiendo la verdad contenida en la revelación general. Los datos en sí no contradicen la Escritura. El problema muchas veces es la interpretación que le dan a los datos, ya que ello si está contaminado con el germen del pecado y en su mayoría de veces no se hace desde una cosmovisión cristiana.

Así que en las manos de una persona con mente crítica y con una buena cosmovisión cristiana genuina vamos a decir que la antropología cultural es una herramienta más de un misionero bien preparado.

Antropología Cultural y Misión

Recordemos en primer lugar que cómo Iglesia los creyentes somos llamados a llevar el evangelio a todas las naciones. Hay que recordar que Mateo 28:19 nos dice: “Id, y haced discípulos a todas las naciones.” La clave en este pasaje es la palabra “naciones”, esta está en el idioma original griego es “*Etna*” y se refiere a la misma expresión que utilizamos hoy

⁹ Calvino, Comentario a las Epístolas Pastorales, p. 347.

¹⁰ Calvino, Institución de la Religión Cristiana, Libro II:2:15, Vol 1, pp. 185-186.

en día cuando hablamos de etnias. Debemos llevar el evangelio a todas las etnias humanas, y cada una de ellas tiene una cultura. Aquí es donde podemos hablar de la antropología como una valiosa herramienta para un misionero que quiere cruzar puentes transculturales para llevar el evangelio y hacer discípulos en otra cultura.

Así de este modo, podemos decir que la antropología cultural se puede aplicar en diversas formas en la estrategia misionera, a continuación citamos algunas:

1. Ayuda a entender otras culturas. Las culturas son diferentes, por eso es esencial comprender la otra cultura a la cuál queremos llevar el evangelio. No podemos ministrar a una persona si no la conocemos, y mucho menos si lo entendemos. Lewis menciona: “El proceso de aprendizaje sobre una cultura puede comenzar mucho antes de llegar al lugar donde se piensa servir. La antropología cultural es el estudio de las culturas y se dedica a analizar sus componentes específicos, utilizando lo que se conoce como herramientas etnográficas. A raíz de estos estudios se ha alcanzado una comprensión general de cómo funcionan las culturas.”¹¹
2. Ayuda a entrar en la otra cultura. Grunlan y Mayers mencionan: “Para ministrar en otra cultura, uno debe de entrar en la cultura. Cuando un individuo abandona su propia cultura con sus costumbres, tradiciones, modelos sociales y estilos de vida conocidos, el individuo comienza rápidamente a sentirse como un pez fuera del agua y debe, ya sea comenzar a adaptarse a la nueva cultura, o ser zarandeado y abofeteado por ella hasta que sucumba al agotamiento y sofocación.”¹² Y es que hay solamente dos opciones cuando se entra en una cultura, adaptarse y empatizar con dicha cultura, o con choque cultural. El misionero que se prepara en antropología cultural tiene una perspectiva que le reduce el choque cultural tomando en cuenta el etnocentrismo y el relativismo cultural.
3. Facilita comunicar el evangelio en otra cultura. Debemos comunicar el evangelio a la cultura receptora separándonos de la propia cultura en esto nos ayuda la antropología cultural. Grunlan y Mayers mencionan: “La antropología cultural nos da las herramientas conceptuales con las cuales extraer los principios bíblicos de sus formas culturales, y comenzar a hacerlos aplicables en cualquier cultura.”¹³ Por su parte Andrés Casanueva dice: “La meta que tendremos al ingresar a otra cultura como misioneros, será comunicar eficazmente el mensaje de reconciliación. Ayudados por la Antropología Cultural podremos descubrir cómo la gente se comunica entre sí, cómo reciben la comunicación de externos a su grupo y cómo habitualmente creen comunicarse con la divinidad.”¹⁴ Este autor continua diciendo: “Con una formación antropológica, nuestra capacidad de observación se agudizará al

¹¹ Lewis, (1995), p. 145.

¹² Grunlan y Mayers, p. 18.

¹³ *Ibid.*, p. 25.

¹⁴ Gava y Strauss, p. 158.

punto que podremos ir descubriendo paulatinamente ciertos patrones significantes de comunicación, y que a la postre serán los puentes apropiados para llegar a comunicarles el mensaje bíblico, y que estaremos usando habitualmente.”¹⁵

4. Ayuda en el proceso de plantar una iglesia dentro de otra cultura. El misionero podrá plantar una iglesia autóctona y no hacer una transplante de su propia iglesia a otra cultura.

Por otro lado, Whiteman menciona siete áreas en las cuáles la antropología puede conectar el evangelio con la cultura:¹⁶

1. La antropología lidia con gente en todas las dimensiones de su existencia: social, cultural y ecológicamente. La antropología estudia a los seres humanos desde un acercamiento integral (holístico).
2. La antropología lidia con el comportamiento mismo de la gente, así como con lo que dicen, cómo piensan y cómo se sienten. Es una ciencia conductual, y una dosis de realismo es buena en cualquier ministerio.
3. La antropología busca generalidades en el comportamiento humano y busca patrones interculturales universales. Esto nos proporciona una mayor apreciación para distinguir lo que es único en una cultura y lo que es característico de todos los seres humanos.
4. La antropología utiliza un acercamiento investigativo denominado “observación participante”, que es particularmente útil para el ministerio intercultural. Nos da las herramientas para lograr un entendimiento intercultural más profundo mientras vivimos con la gente a la que servimos.
5. La antropología se enfoca en elementos de la interacción humana relacionados con la comunicación. Esto nos ayuda a apreciar la necesidad de aprender en profundidad el lenguaje de la gente, y reconocer que la mayor parte de la comunicación es no verbal.
6. La antropología nos ayuda a distinguir entre las formas culturales y sus significados. Esto es particularmente importante para comunicar conceptos cristianos en formas que sean apropiadas a la cultura de los receptores del mensaje.
7. La antropología se enfoca en cómo cambian las culturas. Por definición, los misioneros deberían ser agentes de cambio, pero muy a menudo el cambio que presentamos es perjudicial y contraproducente. Necesitamos entender a fondo las dinámicas culturales de la sociedad en la que servimos.

Investigación antropológica

La investigación antropológica es especialmente importante para que el misionero o el candidato a misionero conozca el pueblo o etnia que pretende ministrar. Kottak menciona: “Para estudiar e interpretar la diversidad cultural los antropólogos culturales realizan dos tipos de actividad: la etnografía (basada en el trabajo de campo) y la etnología (basada en la comparación transcultural).”¹⁷ El método más práctico para un misionero es el

¹⁵ *Ibid.*, p. 158.

¹⁶ Whiteman, http://www.mmm-comibam.com.ar/uploadsarchivos/antropologia-mision2_es.pdf.

¹⁷ Kottak, p. 8.

método etnográfico. Deiros lo define como: “Ciencia que estudia, describe y clasifica las razas y los pueblos actuales, atendiendo especialmente a los factores de su vida espiritual y social. Analiza y detalla la vida y actividades de los grupos humanos, sobre todo primitivos, considerados como etnias, unidades de raza y cultura, instalados en un lugar determinado y con un nivel de desarrollo muy simple. La etnografía consiste, pues, en el registro sistemático de las culturas humanas. Exige trabajo de campo y recurre a los métodos de observación directa, principalmente participada. Se mantiene en el nivel de la descripción.”¹⁸

El método etnográfico es un método de investigación que busca describir e interpretar desde la propia cultura de un grupo social. Rodríguez, Gil y García lo definen como: “El método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una social concreta”¹⁹, y continúan afirmando: “Persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado.”²⁰ Investiga cuestiones como los valores, ideas y prácticas de los distintos grupos culturales. En este método el investigador debe “meterse” dentro de la población estudiada por un período más o menos largo de tiempo, esto para entender las costumbres y prácticas del grupo donde está sumergido. Al misionero este método le servirá ya sea que sea un misionero transcultural o un misionero urbano.

Entre las técnicas de investigación que un misionero puede utilizar con facilidad podemos citar:

1. La lectura y revisión del material ya publicado. Grunlan y Mayers mencionan: “Casi toda sociedad en la que un misionero se encuentre ha sido objeto de investigación social. Un misionero debiera conocer bien el material publicado acerca del pueblo en el cual está ministrando.”²¹
2. La entrevista. Rodríguez, Gil y García la definen como: “Una técnica en la que una persona (entrevistador) solicita información de otra o de un grupo (entrevistados, informantes) para obtener datos sobre un problema determinado.”²² Hay varias técnicas para realizar una entrevista. Una mejor descripción de éstas puede encontrarse en el manual “Investigación Teológica” escrito por este escritor.
3. La observación participante. Es la observación que se realiza al mismo tiempo que el investigador interactúa con un grupo social investigado. Su objetivo es: “Recoger datos de modo sistemático directamente de los contextos o situaciones específicas por las que pasa el grupo.”²³ Flick nos menciona que: “Los rasgos principales del método son que el investigador se mete de lleno en el campo, observa desde la perspectiva de un miembro pero también influye en lo que se observa debido a su participación.”²⁴ Buendía nos dice: “Se fundamenta en la

¹⁸ “Etnografía.” Diccionario Hispano-Americano de la misión.

¹⁹ Rodríguez, Gil y García, p.44.

²⁰ *Ídem*.

²¹ Grunlan y Mayers, p. 263.

²² Rodríguez, Gil y García, p. 167.

²³ Buendía, p. 268

²⁴ Flick, p. 154.

idea de que la convivencia personal del investigador con el grupo o institución que se investiga, que se traduce en el acceso a todas las actividades del grupo, hace más fácil comprender las actuaciones de los sujetos, sus experiencias y procesos mentales.”²⁵

Por último, recomendar el texto “Investigación Teológica” escrito por su servidor, en este se profundiza mejor en los enfoques, métodos, técnicas y formas de análisis investigativos. Este será un buen texto para acompañar este manual.

Conclusión

La antropología cultural puede ser una excelente herramienta para el misionero que desea llegar preparado para el campo misionero. Reconocemos que los misioneros son agentes de cambio en las culturas, pero el mayor cambio a realizar será el producido por el Espíritu Santo. Que realmente podamos utilizar la antropología cultural como herramienta, para que a su vez nosotros podamos ser herramientas del Espíritu Santo y que muchos lleguen a conocer el evangelio, cumpliendo con la tarea que nos ha dejado el Señor de llevar el Evangelio a todas las culturas de la tierra.

²⁵ Buendía, pp. 268-269.

Lección 2: Concepto de Cultura

Introducción

Se cuenta de un joven evangelista norteamericano que en cierta oportunidad visitó Japón. Allí se había organizado una serie de actividades en las que él participaría. A través de un intérprete predicó su primer sermón, con gran emoción y lleno de expectativas. Cuando pidió que aquellos que querían aceptar a Jesús levantaran la mano y vio que casi todos en el salón lo habían hecho, se sorprendió muchísimo. En cada ciudad a la que iba recibía la misma respuesta. En vista de su gran éxito, decidió mudarse a Japón y continuar con tan gran cosecha. No fue sino hasta después de haber tenido que pasar por muchos problemas e incurrir en gastos para establecerse allí, que se enteró de que los japoneses respondían por cortesía, no porque tuvieran fe o por genuino arrepentimiento.²⁶ Entender la cultura es esencial para la proclamación del evangelio.

Analizando las definiciones de cultura

El concepto de cultura es uno de los más mal entendidos. Muchos identifican cultura con tener modales y cortesía, otros con el buen gusto artístico y estético, y otros con el desarrollo de la humanidad en las áreas artística, científica y social. Incluso hemos llegado a decir que hay pueblos con mayor cultura que otros debido a que están más “civilizados”. Pero todos estos conceptos son muy estrechos. Es interesante notar que si revisamos el Diccionario de Noah Webster de 1828 todas las acepciones que da a la palabra cultura tienen que ver con cultivo, ya sea de la tierra, la mente o la virtud; e implica la aplicación de mano de obra u otros medios para la mejora y el crecimiento. Recordemos que de esa raíz vienen varias palabras en castellano como agricultura, puericultura, apicultura, entre muchas otras.

Definiciones desde el punto de vista teológico

Henry Van Til da varias definiciones de cultura en su libro “El Concepto Calvinista de la Cultura”, las cuáles cito a continuación:

1. “Aquella actividad del hombre, el portador de la imagen de Dios, por la cual cumple el mandato de la creación de cultivar la tierra, de tener dominio sobre ella y de sojuzgarla. El término también se aplica al resultado de tal actividad, a saber, el entorno secundario que ha sido sobrepuesto en la naturaleza por el esfuerzo creativo del hombre.”²⁷
2. “La actividad del hombre como portador de la imagen de su Creador al formar la naturaleza para sus propósitos.”²⁸
3. “Cualquier y todo esfuerzo y labor humanas gastados sobre el cosmos, para desenterrar sus tesoros y sus riquezas y traerlas al servicio del hombre para el enriquecimiento de la existencia humana y para la gloria de Dios.”²⁹

²⁶ Lewis, p.145.

²⁷ Van Til, p. 3.

²⁸ *Ibíd.*, p. 17.

²⁹ *Ibíd.*, p. 19.

En resumen la cultura es una actividad del hombre que en virtud de ser creado a imagen y semejanza de Dios, cumple el mandato de dominar la tierra y formarla para su servicio de una manera que glorifique a Dios. Así que de este modo podemos ver que todos los pueblos tienen una cultura, no sólo las naciones civilizadas; tampoco tiene que ver con el buen gusto ni con los modales, así que todos los seres humanos tienen una cultura, aquella que han construido al ejercer el mandato cultural.

Definiciones desde la antropología cultural

El antropólogo Harris menciona: “Cultura es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir, su conducta).”³⁰ Esta definición rescata que la cultura es algo que aprendemos, lo hemos aprendido por medio de otras personas que comparten el lugar donde nacemos. Las formas en que pensamos, sentimos y actuamos es algo aprendido. Así un latinoamericano piensa que lo mejor es que sus hijos se vayan de casa cuando se contraen matrimonio es porque así lo han aprendido de generaciones anteriores, en cambio nos sorprende que los misioneros estadounidenses envíen fuera de casa a sus hijos cuando ellos entran a la universidad. Ellos lo han aprendido así y tiene que ver con valores diferentes relacionados con la independencia e individualidad que son distintos a los valores aprendidos por los latinoamericanos.

Definiciones de misiologos

El misiólogo brasileño Levi De Carvalho menciona: “Podemos definir *cultura* como el conjunto de costumbres, percepciones y prácticas que un determinado grupo social adopta como suyo y transmite a sus descendientes. En otras palabras, cultura es todo aspecto de comportamiento, pensamientos, estructura, valores y creencias que distingue un grupo humano de otro, en mayor o menor grado. Así siendo, elementos tales como la lengua, la manera de comunicarse, las formas de habitación, alimentos típicos, formas de gobierno, estructura social, relaciones personales y de parentesco, técnicas de transformación del medio ambiente, historias y tradiciones, creencias y valores—todo eso y más es lo que abarca el término cultura.”³¹ Esta es una definición que engloba los diferentes aspectos que abarcan la cultura.

Por su parte, Mario Loss, misionero de SIM en Uruguay nos dice: “La cultura, en su sentido más amplio, es lo que lo hace a uno extraño cuando está lejos del hogar. Incluye todas aquellas creencias o expectativas acerca de cómo actúa la gente, que se han convertido en algo así como una segunda naturaleza para uno, como resultado del aprendizaje social. Cuando se está con miembros de un grupo que comparten la propia cultura, uno no necesita pensar en ello, porque se mira el mundo prácticamente de la misma manera, y todos saben al menos en términos generales, qué esperar unos de otros.”³²

³⁰ Harris, pp. 19-20.

³¹ DeCarvalho, p. 185.

³² Loss, p. 59.

Características Universales de la Cultura

Herrero menciona varias características cómo universales dentro de la cultura, él cita las siguientes:³³

1. Compuesta por categorías: Las taxonomías están en sus cabezas. Las categorías y taxonomías (formas de clasificación de la realidad) ayudan a la gente a no confundirse dentro del grupo.
2. Cultura es siempre un Código Simbólico: Los de esa cultura comparten esos mismos símbolos (entre ellos la lengua) lo que les permite comunicarse eficazmente entre ellos.
3. La cultura es un sistema arbitral: no hay reglas que obliguen a elegir un modelo; cada cultura ostenta su propio modelo de compartamiento cultural.
4. Es aprendida: No es genética, no es interiorizada por instinto; una persona es el profesor (enseñador) de otra (en muchos de los casos la madre, el padre, el tío, etc).
5. Es compartida: es necesario que todos los miembros tengan los mismos patrones de cultura para poder vivir juntos, por eso se comparte la cultura a través de la infancia, cuando se está introduciendo a los niños en la sociedad, es decir, se les está socializando (un proceso de socialización).
6. Es todo un sistema integrado: donde cada una de las partes de esa cultura está interrelacionada con, y afectando a las otras partes de la cultura.
7. Tiene una gran capacidad de adaptabilidad: está siempre cambiando y dispuesta ha acometer nuevos cambios.
8. La cultura existe (está) en diferentes niveles de conocimiento: nivel implícito, nivel explícito.
9. No es lo mismo la “idea propia de Cultura” que la “cultura real vivida”: una cosa es lo que la gente dice qué es su cultura, y otra muy distinta es lo que ellos están pensando, en base a su modelo ideal de lo que deberían hacer, sobre lo que están haciendo.
10. La primera y principal función de la cultura es adaptarse al grupo. Conseguir la continuidad a través de los individuos nuevos, juntarse al grupo.

Elementos universales de la cultura

Según los antropólogos, cada grupo humano puede ser descrito de acuerdo a sus características comunes en función de elementos de cultura que son considerados universales. Entre estos elementos encontramos los siguientes:

1. Alimentación
2. Arte y música
3. Cosmovisión (creencias y valores)
4. Economía
5. Estructura social y política
6. Habitación
7. Lenguaje
8. Religión
9. Tecnología

³³ Herrero, <http://www-01.sil.org/training/capacitar/antro/cultura.pdf>

De hecho, podemos describir una cultura con base a esos nueve elementos. Sea un grupo indígena en el Amazonas o los habitantes de la ciudad de Nueva York, podemos describirlos a partir de esos elementos.

La diversidad de costumbres en una cultura

Al ir a la República de México podemos observar que casi todas las personas comen chile picante³⁴ con su comida, y en un nivel que para otros nos parece demasiado. Muchos a la hora va a comer comida a casera en una hogar mexicano van a darse una buena “picada” al consumir unos ricos tamales. Eso debido a que los habitantes de otras naciones incluso otras latinoamericanas, no tenemos la costumbre de comer la comida con esa cantidad de este condimento. Así está es una de las costumbres que más destaca al pueblo mexicano. Lo más evidente cuando hablamos de las culturas son las costumbres. Cada pueblo tiene sus costumbres y eso salta a la vista desde los ojos exteriores. Dennet menciona: “Cuando miramos a una cultura vemos que está compuesta de varias capas. Observándola desde afuera, la capa más superficial que se distingue es el comportamiento (costumbres). Esto equivale a la forma como las personas hacen las cosas. Por ejemplo, comer con las manos.”³⁵ En esa misma línea Burnett nos menciona: “La cultura se parece mucho a las capas de una cebolla. Cuando uno pela una capa ve que hay otra capa más profunda. Al principio uno se da cuenta de los aspectos externos de la cultura de un pueblo, pero con el tiempo aprende a percibir los aspectos más profundos de su manera de vivir. Las capas exteriores de la cultura que suelen captar nuestra atención en primer lugar son cosas como la manera de vestir de la gente, la comida que toman, las casas en las que viven y la forma que tienen de hablar. Tomemos como ejemplo las maneras en que la gente se saluda. Dos ingleses, al encontrarse, se darían la mano derecha y la estrecharían. En Italia, los dos hombres se darían un abrazo y se besarían en la mejilla. En la India cada uno junta sus manos y las eleva hacia su frente con una ligera inclinación de la cabeza. Los japoneses intercambiarían tarjetas de visita y harían una reverencia de cintura para arriba. Todos estos son modelos de comportamiento distintos, pero cada uno transmite un significado similar para el grupo de personas en cuestión.”³⁶

La médico misionera Jo Ann Dennet enumera una serie de costumbres que deben los misioneros aprender y practicar en su nueva cultura hospedadora.³⁷

1. En muchos lugares los saludos son prolongados y extensos. Un rápido: ¡Hola! es simplemente inaceptable. La forma correcta es preguntar por la salud y bienestar de la persona o personas a las cuales se está saludando y por cada uno de los miembros de su familia. En la práctica de la medicina, yo encontré esto muy difícil. Mi tendencia era decir: Hola, ¿en qué te puedo ayudar? Eso era considerado de mal gusto. Se esperaba que yo hiciera todos los saludos acostumbrados y después, como algo agregado, le preguntara a la persona por qué había venido a la clínica.

³⁴ En otros países este vegetal es llamado ají o pimienta.

³⁵ Dennet, p. 48-49.

³⁶ Williams, p. 49.

³⁷ Dennet, p. 50-51.

2. ¿Con quién se le permite a uno tener amistad en esta sociedad y de quién debe guardar una distancia respetable? ¿Debe pararse o sentarse en presencia de otros, especialmente de mayores y del jefe?
3. ¿Qué grupo es inaccesible para el misionero? En países musulmanes no se les permite a los hombres reunirse con las mujeres fuera de su grupo familiar. Se espera, también, que las mujeres se vistan modestamente y eviten el contacto visual con hombres fuera de su familia.
4. El lenguaje del cuerpo es considerado muy importante en muchas culturas. Por ejemplo, los latinoamericanos son cálidos y amistosos y separan cerca de la persona con la cual conversan. Los ingleses son muy reservados y prefieren conservar cierta distancia. Otras claves del lenguaje del cuerpo incluyen expresiones faciales, inclinarse, tono de voz, gestos de la manos, etcétera.
5. Demostrar enojo es ofensivo para algunas personas y se percatan rápidamente de señales de emoción. Un obrero en nuestra clínica me dijo: Cuando usted se enoja su cuello se enrojece; el párpado de la enfermera late. ¡Y nosotras pensábamos que demostrábamos calma exterior!
6. Los hábitos para comer son variados. En algunas culturas se muestra apreciación comiendo y bebiendo ruidosamente, eructando y limpiando bien el plato. En otras sociedades es de buen gusto comer silenciosamente y dejar comida en el plato para demostrar así que le han dado suficiente.

El mandato cultural

Dios ha establecido un mandato cultural a los seres humanos (Génesis 1:27; 2:15), en este Él nos ha demandado ser virreyes de su creación, y en él nos ha sido encomendada la tarea de ser mayordomos de la misma. Recordemos que los virreyes eran responsables de administrar y gobernar como representantes de la corona. Esa es la función que tienen los creyentes. Somos virreyes del Rey de Reyes y Señor de Señores, es una gran responsabilidad la que tenemos los creyentes. Youmans nos dice “El mandato cultural para la humanidad es fructificar y multiplicarse, llenar la tierra y sojuzgarla de acuerdo con sus propósitos y para su gloria”³⁸. Tenemos la tarea de crecer como habitantes de la aldea global y cultivar la tierra. En un sentido bíblico una persona con cultura es aquella que cumple este mandato a cabalidad. Herridge citado por Van Til dice “Una persona totalmente culturizada es una quien se halla completamente madura en todos los aspectos de su vida, de manera que es capaz de cumplir el propósito de su creación.”³⁹

La respuesta de los cristianos a la cultura

En su libro “Cristo y la Cultura” Richard Niebuhr⁴⁰ plantea cinco respuestas históricas de los cristianos en relación a la cultura. Los cuáles enumero a continuación:

1. Cristo contra la cultura:

El mundo está corrompido por el pecado, por tanto debemos como cristianos apartarnos del mismo. Ejemplos de este tipo de pensamiento lo tienen los movimientos

³⁸ Youmans, p. 5.

³⁹ Van Til, Henry, p. 15.

⁴⁰ Niebuhr, p. 32.

monástico que buscan alejarse del mundo, manteniendo una vida ascética. Algunos movimientos evangélicos como los menonitas también muestran este tipo de pensar.

2. Cristo en la cultura:

Cristo opera en medio de la cultura y por tanto es buena. Reduce el efecto del pecado y asume que debemos cooperar con las tendencias culturales.⁴¹ Podemos citar como ejemplo de esto el evangelicalismo liberal y la iglesia alemana que durante la Segunda Guerra Mundial se unió a las ideas nazistas.

3. Cristo sobre la cultura:

La cultura es esencialmente buena y se debe agregar el aspecto cristiano a la cultura. “En esta visión todo lo que es bueno en la cultura humana es un don de Dios. Pero para que sea llevada a su plena realización este bien requiere la revelación Cristiana y la mediación de la Iglesia.”⁴² Es la visión dicotómica de la vida que muchas veces vemos en la iglesia de hoy, donde separamos la esfera religiosa y secular, pudiéndose vivir de manera diferente.

4. Cristo en tensión de la cultura:

Plantea que: “La cultura es básicamente mala, pero que es inevitable participar en ella. Hay que someterse a Cristo, pero también a la cultura, aunque muchas veces estén en oposición”⁴³. El problema de este sistema es que se muestra demasiado pesimista, ya que ve la influencia del pecado con una influencia inevitable sin reconocer que Dios aún está operando en la iglesia.

5. Cristo transforma la cultura:

Richard Ramsay nos dice sobre esta posición: “Creen que la cultura es básicamente mala, pero que contiene la gracia de Dios también. No hay que separarse del mundo, ni tampoco someterse a ella, ni tampoco simplemente agregar la gracia por encima, sino transformarla desde las raíces”⁴⁴. Este es el modelo más fiel a la Escritura. Reconoce que Dios está operando en el mundo y que Él ha llamado a la iglesia a ser “sal” en medio de este mundo (Mateo 5:13).

Este autor considera está la posición más correcta. El problema es que muchas veces la iglesia se vuelve más bien una burbuja donde nos protegemos, volviéndonos en una pequeña subcultura evangélica. Ramsay nos dice: “La iglesia evangélica les provee una figura de autoridad bondadosa una persona del pastor; es decir, en pastor llega a ser un nuevo patrón, y la iglesia la nueva sociedad extendida. En lugar de luchar para cambiar la sociedad del país, forman una subcultura en su iglesia, donde se sienten más seguros.” Realmente debemos cambiar la sociedad y la cultura, debemos ser sal y luz en este mundo.

⁴¹ Ramsay, p. 49.

⁴² Walker, p. 1.

⁴³ Ramsay, p. 50.

⁴⁴ *Ibid.* p. 50.

La cultura y los valores

Una cultura no es neutral, siempre tendrá una connotación ética y religiosa, puede ser buena o mala, puede que agrade a Dios si sigue sus patrones o puede ser apostata si no lo hace. El hombre siempre al labrar la cultura buscará cumplir ciertos fines, estos pueden ser buenos o pueden ser malos. Shenk nos dice: “El hombre ha creado culturas que rechazan la verdad en diferentes niveles. A veces una mentira inspira todo un sistema cultural. Por ejemplo, el nazismo provocó el Holocausto en el que murieron millones de judíos. El análisis marxista del mal justificó la masacre de decenas de millones de personas. El mito sintoísta llevó al Japón a la Segunda Guerra Mundial y a cometer horribles atrocidades. El concepto estadounidense de un destino manifiesto ha inspirado la ofensiva arrogancia de los Estados Unidos y además varias guerras. El sistema de castas hindú está basado en una errónea comprensión de la naturaleza humana. Lo mismo ocurre con el racismo o el experimento sudafricano del apartheid.”⁴⁵

En palabras de Henry Van Til “La cultura... puede ser o impía o piadosa, dependiendo del espíritu que la anima. El pecado no ha destruido la relación que como criatura el hombre tiene con su Hacedor, quien le hizo una criatura cultural con el mandato de poblar y sojuzgar la tierra. El pecado no ha destruido el impulso cultural en el hombre para regir, puesto que el hombre es un portador de la imagen del Soberano de cielos y tierra. Tampoco el pecado ha destruido el cosmos, el cual es el taller y el patio de recreo del hombre. Así pues, la cultura es un deber para los portadores de la imagen de Dios, pero será o una demostración de fe o una de apostasía, o una que glorifique a Dios o una cultura que le desafíe.”⁴⁶ La cultura nunca será neutral. Ahora debemos analizar qué elementos en una cultura son piadosos y cuáles son impíos, claro eso con el grave problema que tiene el pecado de nuestro propio etnocentrismo.

La cultura y la religión

La cultura y la religión son hermanas, cada una de ellas están interrelacionadas. Whiteman menciona: “La mayoría de los antropólogos, inclinados a la doctrina del relativismo cultural, ven la religión solamente como un epifenómeno cultural, como un simple reflejo de la sociedad. Por eso llegan a la conclusión que el cristianismo no es diferente a cualquier otra religión. Simplemente es un subproducto cultural, hecho por hombres, dicen, no dado por Dios.”⁴⁷ No podemos estar de acuerdo con los antropólogos que dicen que la religión es parte de la cultura, ya que no es el hombre el que crea a Dios a su imagen, sino al revés. Recordemos que el hombre es el que crea la cultura, y si dijéramos que la religión es parte de la cultura, estaríamos diciendo que el hombre crea a sus dioses, algo que si bien es cierto en las religiones falsas, no es así con el Dios Verdadero. Fue Dios el que hizo al hombre a su imagen y semejanza, no el hombre el que inventó a Dios. Por otra parte, la cultura es un medio de expresar nuestra fe religiosa (con la creación de la cultura demostramos si adoramos al Dios verdadero o si seguimos a los ídolos), y al mismo tiempo la cultura influye la forma en que adoramos (la cuál es muy diferente entre los creyentes alrededor del mundo). En resumen, la cultura no engloba a la religión. En palabras de Jonathan Lewis: “El trato del hombre con Dios precede a todas las demás

⁴⁵ Shenk, p. 186.

⁴⁶ Van Til., p. 14.

⁴⁷ Whiteman, <http://www.mmm-comibam.com.ar/uploadsarchivos/antropologia-misiones.pdf>.

relaciones. En este sentido la verdadera religión tiene prioridad sobre la cultura y no es simplemente una parte de ella.”⁴⁸

Cultura y Misión

Jonathan Lewis nos dice: “Un misionero transcultural efectivo debe ser, antes que nada, un estudiante de la cultura”.⁴⁹ El misionero debe estudiar la cultura del pueblo que debe ministrar. Para ello son importantes los estudios antropológicos y la investigación etnográfica ya citados en el capítulo anterior.

Nuevamente, Lewis menciona: “La tarea primordial al entrar en una nueva cultura es la de observar sus maneras. El comportamiento ajeno nunca debe juzgarse sobre la base de nuestras propias suposiciones culturales y de nuestro fondo cultural. Debemos suponer que lo que el otro está haciendo es normativo y buscar entender el porqué de sus conductas. Generalmente los malentendidos resultan de la falta de conocimiento de la otra cultura.”⁵⁰ Recordemos que las culturas son sencillamente diferentes, no hay una cultura mejor que la otra. Así que la tarea inicial del misionero es sencillamente ser un observador participante al entrar a una nueva cultura. No estamos para cambiar las culturas, estamos llamados a llevar el mensaje del evangelio como Iglesia. Por supuesto, somos llamados a ser luz y sal pero no a “culturizar” las otras culturas a nuestra imagen y semejanza.

Por otro lado, recordemos que el evangelio es supracultural. El plan de Dios es que todas las culturas se rindan ante el Cordero. Andrés Casanueva menciona: “El Evangelio (insisto, no la acción de la iglesia) no ensalza ni promueve o resalta a una cultura sobre otra, a un hombre de un pueblo sobre el hombre de otro pueblo (Hechos 10:34-35; 11:1-18), a una identidad sobre otra, a una lengua sobre otra. Es más, la visión de Juan sobre la presencia de gente de todo pueblo, lengua, tribu y nación en la eternidad frente a Dios, nos plantea por una parte que en el plan eterno de Dios siempre estuvo presente la idea de gente diversa del mundo mortal, que estará por siempre en su presencia en el mundo inmortal (Apocalipsis 7:9-17). También es evidente que Dios mismo se goza en la diversidad que Él creó, y que quiere seguir gozándose de esa diversidad por los siglos de los siglos. Al final de cuentas, Él creó al ser humano y se goza en su diversidad.”⁵¹

El evangelio debe tomar su forma autóctona en cada cultura. No es lo mismo la vivencia del evangelio en la cultura latinoamericana que en la cultura asiática. En cada cultura tendrá su forma propia de expresarse. Andrés Casanueva menciona: “En el plano terrenal, vemos que Dios permite que el Evangelio eche raíces en cada cultura tomando formas propias, aunque respetando la misma esencia, y de la misma manera que las culturas se adapten al Evangelio (Hechos 15:28-29).”⁵² Este autor continua diciendo: “El Evangelio nos lanzará a evangelizar a todos los pueblos, y dado que los pueblos crean cultura, el Evangelio llegará a las culturas. Será necesario entonces conocer las culturas y al hombre

⁴⁸ Lewis, p. 41.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 11.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 34.

⁵¹ Gava y Strauss, pp. 148-149.

⁵² *Ibid.*, pp. 149.

inmerso en ellas para poder llevar el mensaje de una manera relevante.”⁵³ ¡Que toda lengua y cultura confiese que Jesucristo es el Señor!

Conclusión

Debemos llevar el mensaje supracultural del evangelio. El que desea llevar el evangelio a otra cultura, debe conocer la cultura anfitriona y ajustarse a ella. Gocémonos en la diversidad cultural que el Creador nos ha dejado. Que todas las culturas confiesen que Jesucristo es el Señor.

⁵³ Gava y Strauss, pp. 149.

Lección 3: Cosmovisión

Introducción

Hay un relato escrito por Walter Trobisch que nos ilustra un poco el concepto de cosmovisión y su relación con el cristianismo. El relato se llama “Mi mujer me hizo polígamo” y lo transcribo en forma completa ya que es un ejemplo excelente de las formas diferentes en que piensan las personas. Se ha colocado en el Apéndice 1 del presente escrito. Se recomienda leerlo antes de iniciar la lectura del presente capítulo. Otro ejemplo de diferentes cosmovisiones podemos verlo en las Escrituras en el libro de los Hechos 14. Este episodio ilustra el hecho de que las personas interpretan los eventos de acuerdo a su propia manera del ver el mundo, desde su propia cosmovisión. Jonathan Lewis menciona: “Imagínate cómo interpretaría la siguiente pregunta un hindú que cree en la reencarnación: ¿Has nacido de nuevo? Por supuesto, respondería de una manera muy diferente a como lo haría un occidental. ¡Todos hemos renacido! ¡Cientos de veces!, sería su respuesta. ¡Lo que quiero es poder escapar del ciclo de nacer y renacer interminablemente! ¿Tienes algo nuevo que ofrecerme?”⁵⁴ Este es un ejemplo más de cómo la cosmovisión influye a la hora de interpretar los hechos.

Definición de Cosmovisión

El misiólogo Levi De Carvalho menciona: “La *cosmovisión* es la manera como cada grupo humano y aun cada persona entiende e interpreta la realidad, actuando, por consiguiente, con base en esa comprensión.”⁵⁵ Por su parte, Andrés Casanova menciona: “Cosmovisión es la visión que tiene el ser humano de su entorno, de su mundo, de su cosmos, de cómo se explica su mundo, y ésta será esencial para la auto-identificación o identidad como grupo humano y a la vez como individuos dentro de dicho grupo. Todo lo que el ser humano piensa, dice y hace estará determinado y/o filtrado entonces por la mirada que tenga de su mundo.”⁵⁶ Por su parte el Diccionario Hispanoamericano de la Misión dice sobre el término cosmovisión: “Tiene su origen en el termino alemán *Weltanschauung*, que generalmente se utiliza sin traducir en los textos de habla hispana. Es un concepto filosófico o ideológico del mundo que podría traducirse literalmente como mirada sobre el mundo. La cosmovisión es la forma en que las personas perciben la realidad. Es una comprensión general del carácter del universo y del lugar que se ocupa en él. Esta comprensión puede ser religiosa (relativa a Dios o a dioses y espíritus, y a la relación con ellos) o secular. De esta comprensión básica surgen las normas de juicio o valores y las normas de conducta.”⁵⁷ Por último, Del Tarr menciona: “Podemos describir la cosmovisión como la principal manera en que un pueblo determinado define lo que es real en la existencia cotidiana.”⁵⁸ En general, la cosmovisión se refiere a la visión que tenemos del mundo, la forma en que interpretamos la realidad y por tanto, actuaremos de acuerdo a ello.

⁵⁴ Lewis, 1995, p. 147.

⁵⁵ DeCarvalho, p. 187.

⁵⁶ Gava y Strauss, p. 154.

⁵⁷ “Cosmovisión.” Diccionario Hispano-Americano de la misión.

⁵⁸ Tarr, p. 59.

Cosmovisión y Misión

Con respecto a los misioneros, estos deben tratar de comprender la cosmovisión de las personas a quienes pretender llevar el Evangelio de Jesucristo. Esto es esencial para poder llevar un mensaje pertinente y correcto a quienes desea alcanzar. Whiteman cita un ejemplo de la importancia de estudiar la cosmovisión de un pueblo, hablando de los guaraníes en Paraguay, él escribe: “Cuando los jesuitas llegaron a esta área en el siglo XVII, preguntaron por el nombre local que se le daba a la más alta divinidad en la cosmología guaraní, y se les dio un nombre para Dios, que ellos utilizan en vez del español Dios. Sólo recientemente un antropólogo que investigaba la cosmología guaraní, descubrió que el guaraní tiene un dios que es mayor que el nombre que dieron a los jesuitas, pero ese dios estaba tan alto en el cielo, que no se le había dado ningún nombre. En otras palabras, aquí estaba el Dios no conocido, vivo y presente en la cosmología guaraní, pero como los misioneros no investigaron adecuadamente ni entendieron la cosmología guaraní, el Dios cristiano que les fue presentado fue confinado a una posición subordinada a la del dios desconocido de los guaraní.”⁵⁹

Hay que entender que las cosmovisiones son diversas y que es una parte esencial de nosotros mismos. No es fácil entender ni mucho menos apreciar otras maneras de ver el mundo, ya que siempre creemos que nuestra cosmovisión es superior. Marcelo Abel nos menciona: “Hay cosmovisiones que difieren de un pueblo a otro. El misionero egocéntrico pensará que su óptica es la única verdadera. Pero es sabido que no sólo existen diferentes maneras de ver al mundo y la realidad, sino que también la Biblia fue escrita en diferentes contextos culturales: la época de Moisés no es la misma que la de David, Isaías o Jonás, y el contexto de Jeremías no es igual al de Jesús, Pedro o Juan. En las misiones transculturales el misionero tendrá que aprender a reflexionar por lo menos en forma tridimensional: su propia cultura, la cultura del pueblo a misionar y las culturas bíblicas.”⁶⁰

La cosmovisión dentro de la cultura de un pueblo

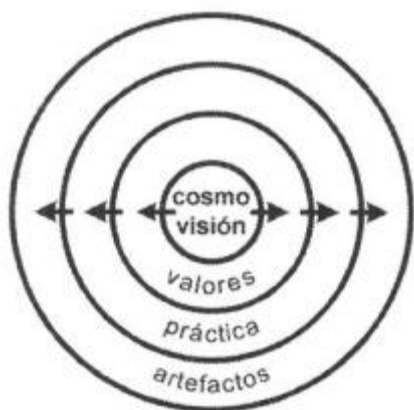
¿Por qué dedicamos un capítulo de este escrito sobre antropología misiológica a la cosmovisión? Porque un misionero debe tomar con mucha seriedad la importancia de la cosmovisión de un grupo étnico o pueblo. La cosmovisión es el centro de una cultura, es su corazón, es esa parte que le hace mirar la vida y el mundo de cierta forma, y por tanto, es la clave para descifrar la acción y el pensamiento. Dennet menciona: “La cosmovisión de las personas está en el corazón de una cultura. ¿Qué cosas son reales para ellos? En algunos grupos, la presencia de los espíritus de sus ancestros es muy real. Los vivos deben prestarles atención y honrarlos. El materialismo constituye el corazón de la visión del mundo de los occidentales y grupos urbanos secularizados. La realidad para estos consiste en los aspectos físicos de la vida; por ejemplo, alimento, casa, ganancias materiales.”⁶¹

Varios autores hablan de la cebolla cultural donde precisamente lo que está en el puro interior de la cebolla es la cosmovisión. Lo demás se desarrolla alrededor de la misma. Shenk menciona: “La cosmovisión de un pueblo, que es un punto medular o central de toda cultura. Otros aspectos de la cultura se forman en capas alrededor de la médula cultural,

⁵⁹ Whiteman, http://www.mm-comibam.com.ar/uploadsarchivos/antropologia-mision2_es.pdf.

⁶⁰ Bertuzzi, p. 183.

⁶¹ Dennet, p. 49.

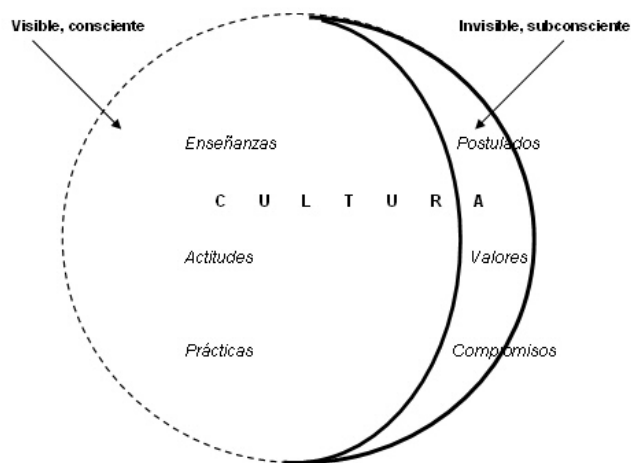


como las capas en una cebolla. Valores, prácticas y artefactos (lo que fabrica una cultura) son capas adicionales que van de adentro hacia afuera, siendo el centro la cosmovisión. Las cuatro capas culturales están unidas, y forman el sistema integrado cultural de una sociedad. Su cosmovisión influencia poderosamente las capas externas de una cultura.⁶²

Con respecto al tema de la cosmovisión como parte de la cultura Marcelo Abel nos expone algo similar él menciona lo siguiente: “Toda cultura tiene diferentes etapas que el misionero deberá penetrar. La primera y más superficial es la del *comportamiento*. La segunda, ya no tan fácil de percibir para el neófito, es la de sus *valores*. La escala de valores de ellos no es igual a la mía. En tercer lugar está la esfera de las *creencias*. Existen creencias operantes y creencias teóricas. Por último está la etapa más escondida y que sólo después de mucho tiempo de contacto real con la comunidad se podrá percibir parcialmente. Me refiero a la de su *cosmovisión*, su realidad, su perspectiva del mundo.”⁶³

Ambos autores están de acuerdo en que lo más profundo de la cultura es la cosmovisión. Como dice Jonathan Lewis: “En el propio corazón de cualquier cultura está su cosmovisión contestando la pregunta más elemental: ¿qué es real?”⁶⁴ La cosmovisión es el centro y corazón de una cultura y nos define lo que es la realidad.

DeCarvalho por su parte habla de la cultura comparándola con dos caras de la luna, una visible y consciente y la otra invisible y subconsciente. En la cara visible coloca las enseñanzas, actitudes y prácticas. Por otro lado él identifica la cara invisible con la cosmovisión de un pueblo. Él menciona: “La cara invisible o subconsciente de la cultura, que denominamos *cosmovisión*, tiene que ver con por lo menos tres aspectos: postulados, valores y compromisos.”⁶⁵



DOS MANERAS DE ENTENDER LA CULTURA

Este define esos tres aspectos de la siguiente manera. Los *postulados* son el sistema de verdades o creencias que el grupo (o individuo) adopta normalmente sin cuestionar, tomándolas por sentadas.⁶⁶ Los *valores* son aquellos principios de vida que la

⁶² Shenk, p. 187.

⁶³ Bertuzzi, p. 183.

⁶⁴ Lewis, p. 30.

⁶⁵ DeCarvalho, p. 187.

gente toma como preceptos de conducta y que son compartidos y adoptados por los miembros del grupo.⁶⁷ Los *compromisos*, a su vez, se refieren a los seres y entidades a los cuales el grupo confiere lealtad.⁶⁸

Shenk habla de una religión tribal llamadas los Zanaki como ejemplo. Menciona que los Zanaki creen en un Dios Creador. Sin embargo, parece que en el pasado lejano ocurrió algo que arruinó las relaciones entre Dios y los Zanaki por esta razón necesitan la ayuda de sus espíritus ancestrales, los espíritus de la naturaleza y otras divinidades. Dios les es de poca ayuda; otras divinidades, y especialmente sus antepasados se han vuelto sumamente importantes, la única manera de conseguir una existencia en la próxima vida es a través de los propios hijos. Los hijos recordarán a los padres que han partido. A través de su memoria y de ofrendas de comida y cerveza que ofrecen a sus padres ausentes, los hijos aseguran la continuidad de la existencia del espíritu de sus padres después de la muerte. El adulto que muere sin hijos es digno de lástima, pues al morir caerá en el olvido. La meta principal en la vida es producir tantos hijos como sea posible. Esto es lo que motiva la poliginia (tener muchas esposas). Un hombre practica la poliginia para tener muchos hijos. Por medio de sus hijos podrá asegurarse una buena existencia en la próxima vida.⁶⁹



El aplica la cebolla cultural a los Zanaki representándola de esta manera:

1. La capa exterior - artefactos. En el terreno familiar hay varias casas redondas.
2. La segunda capa - práctica. Una esposa y sus hijos ocupan cada casa redonda.
3. La tercera capa - valores. Cada esposa y el hombre de la familia desean que su casa sea llena de tantos niños como sea posible.
4. La capa interior - cosmovisión. Muchos hijos son necesarios para garantizar una buena vida para los padres después de la muerte.⁷⁰

El menciona las siguientes señales de la verdad o paradigmas de la verdad.

1. Todos los mitos de sus antepasados declaran que algo ocurrió que arruinó las relaciones entre Dios y los Zanaki.
2. Ofrecen sacrificios de animales, pero tales esfuerzos nunca sanarán totalmente su distorsionada relación con Dios.
3. Después de la muerte puede existir alguna expresión de vida espiritual personal.
4. La calidad de vida en la próxima vida depende del ser recordado.⁷¹

Esto es lo que los misioneros escucharon cuando vivían entre los Zanaki: “Nuestros antiguos mitos nos decían que Dios estaba demasiado atareado para ocuparse de nosotros, y

⁶⁶ DeCarvalho, p. 187.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 187.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 187.

⁶⁹ Shenk, p. 189.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 190.

⁷¹ *Ibid.*, p. 191.

que el rompimiento entre Dios y los Zanaki jamás podría ser sanado. De la manera más inesperada, Jesús ha cambiado todo esto. Ahora sabemos que Dios es nuestro amigo, y que se ha aparecido entre nosotros en Jesús el Cristo y que camina con nosotros, comprendiendo nuestro sufrimiento y nuestro gozo. Nosotros sabíamos que los sacrificios de animales no podían traer verdadera sanidad entre nosotros y Dios; ahora comprendemos que esos sacrificios eran símbolos de nuestra cultura que nos preparaban para comprender que Jesús es el sacrificio perfecto por nuestros pecados. Jesús ha roto el poder de los espíritus y divinidades. El Espíritu Santo, quien es el Espíritu de Jesús, vive en cada creyente. El nunca nos hace daño y siempre trabaja por nuestro bien. El Espíritu Santo es mucho más poderoso que cualquiera de las divinidades o espíritus que hemos venerado. Debemos quemar todos los amuletos que hemos usado para protegernos de la hechicería o para manipular a los espíritus. De vez en cuando después del culto en la iglesia, se hacían fogatas para quemar todos esos atavíos.⁷²

Esto nos lleva a una conclusión fuerte: una verdadera conversión implica un cambio de cosmovisión. Debemos tener una cosmovisión cristiana para ser verdaderos cristianos. Kraft menciona: “Es al nivel invisible o del subconsciente que ocurre el cambio más radical en la vida humana, que denominamos *conversión*.”⁷³ Es decir, que una verdadera conversión y santificación en el creyente implica un cambio de cosmovisión. Kraft citado por DeCarvalho, dice: “Sin cambio de cosmovisión no hay conversión.”⁷⁴ Este mismo autor menciona como ejemplo: “Si un grupo tiene su lealtad dirigida hacia sus antepasados, con tintes de chamanismo y comunicación con los espíritus, la conversión se procesa cuando las personas asumen un nuevo compromiso con Cristo Jesús y rechazan su compromiso con los espíritus.”⁷⁵

Descubriendo la cosmovisión de un grupo

Dado que comprender la cosmovisión de un grupo es tan importante para los misioneros, pero por otro lado, es algo tan profundo dentro de la cultura de un pueblo como podemos descubrir la cosmovisión del grupo al cuál se pretende ministrar. Levi De Carvalho menciona que hay por lo menos tres posibilidades para lograrlo: coleccionar y analizar sus *historias*; observar cómo la gente reacciona a situaciones de *crisis*; y atender para el *diálogo* entre madre e hijos, en especial cuando esos son pequeños todavía.⁷⁶

1. Las historias del pueblo. De Carvalho, menciona: “Las historias de una sociedad reflejan su manera de interpretar la realidad alrededor suyo. Es en sus historias que la gente guarda y condensa sus valores, sus experiencias más impactantes, y su manera de entender todo lo que ocurre en sus vidas y es por medio de ellas que transmite a la generación siguiente su cosmovisión.”⁷⁷
2. La reacción ante las situaciones de crisis. Es en situaciones de crisis que la gente revela su verdadera cosmovisión, es en ese momento cuando se ve a quién corremos en busca de ayuda. De Carvalho menciona: “Cuando surge una

⁷² Shenk, p. 191.

⁷³ DeCarvalho, p. 187.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 187.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 187.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 227.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 227.

situación de crisis más profunda, la gente reacciona de acuerdo a sus convicciones más profundas, o sea, de acuerdo a lo que verdaderamente cree—sus postulados, sus valores y sus compromisos. Esto es, su cosmovisión. Si alguien se enferma, por ejemplo, ¿a quién recurren? Si son creyentes y buscan a Dios, hubo un verdadero cambio de cosmovisión; si, al contrario, van en pos de los curanderos, chamanes o marabúes, entonces sus convicciones más profundas no han cambiado y a pesar de que participen en los servicios y prácticas de la iglesia, todavía creen que el verdadero poder lo tiene el chamán o el marabú y no el Jesús de quien oyen hablar en las predicaciones. Hace falta una conversión al estilo bíblico.”⁷⁸

3. Poner atención al diálogo entre las madres y sus hijos pequeños. De Carvalho menciona: “En la conversación entre madre e hijos, surgen muchas preguntas. El niño quiere aprender cómo funciona el mundo y la persona quien le abre las puertas al universo es precisamente su mamá.”⁷⁹

Conclusión

La cosmovisión influye todo. Guía como pensamos y actuamos. Todo misionero debe conocer y comprender la cosmovisión del pueblo en el cual está llamado a trabajar. Debe aprender a comunicar el evangelio dentro de esa cosmovisión entendiendo que cada pueblo necesita un verdadero cambio de cosmovisión para que haya una verdadera conversión y que eso sólo lo puede hacer Dios a través de su Espíritu Santo.

⁷⁸ DeCarvalho, p. 227.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 227.

Lección 4: Choque cultural

Introducción

Cuando somos turistas muchas cosas resultan curiosas e incluso interesantes cuando se visita otro país. En mi caso he visitado varios países y siempre me gusta comer cosas diferentes, ver las diferencias culturales, etc. El asunto cambia cuando nos damos cuenta de que ese es el lugar donde viviremos por mucho tiempo. Esa es la experiencia que sucede a muchos misioneros que van a vivir a otra cultura. Se sienten desorientados al no poder desempeñarse bien dentro de esa cultura, muchas veces no hablan el idioma y las costumbres diferentes les hacen sentirse como un niño que debe aprender de nuevo todo.

Definiciones

El choque cultural es definido por Burnett como: El “estrés emocional asociado al hecho de trasladarse a un nuevo entorno cultural.”⁸⁰ De Carvalho menciona que el mismo: “Consiste en pasar del deslumbramiento con la nueva cultura, a ejemplo de lo que ocurre con el turista, para comprender que uno tendrá que hacer profundos ajustes si pretende vivir con la gente que nos recibe como misioneros.”⁸¹ Por último, Deiros lo define como: “Estado de perturbación, desajuste, y desorientación, a menudo severo, de carácter psicológico y social que experimentan muchos individuos cuando visitan o viven en una sociedad que no es la propia. Resulta del desconcierto producido por un nuevo lenguaje, por las nuevas costumbres, las expectativas desconocidas y el sentimiento de que se llama la atención, de que se es diferente y extranjero.”⁸² El choque cultural es una experiencia de profundo estrés psicológico y emocional que sucede a personas que deben vivir en una sociedad que no es la misma en la que crecieron lo que provoca desorientación por el desconocimiento de las reglas culturales y el idioma en muchas ocasiones.

La causa: las diferencias

Cuando entramos a otra cultura encontramos diferencias con nuestra propia cultura. Entre esas diferencias Herrero cita las siguientes:⁸³

1. Diferencias físicas importantes: la salud, la enfermedad, el clima, calor, humedad, fatiga, comida, agua, higiene (por ejemplo, los baños).
2. Diferencias en lo que te rodea: carreteras, caminos, modo de conducción, calles, tiendas, dinero, publicidad, etc.
3. Diferencias de cultura: costumbres, hábitos, creencias, etiqueta, modos, lengua, tradiciones, comunicación no verbal distinta, religión, etc.

Burnett menciona que la causa principal de este estrés es el sentirnos fuera de la norma. Este menciona: “Cuando entramos en una nueva cultura enseguida nos encontramos fuera de nuestra norma. Esta es la causa básica del estrés. Se nos exige que evaluemos nuestro estilo de vestir o nuestra manera de comportarnos en relación con la situación local. Una persona puede verse forzada a llegar hasta un punto que puede considerar como fuera

⁸⁰ Williams, p. 71.

⁸¹ DeCarvalho, p. 192.

⁸² “Choque Cultural.” Diccionario Hispano-Americano de la misión.

⁸³ Herrero, Barreras culturales y trabajo en otra cultura.

de la norma o por debajo de la norma.”⁸⁴ Y es que todas esas diferencias sacan de balance a la persona que se enfrenta a una nueva cultura. Burnett continua diciendo: “A menudo parece que son las pequeñas cosas las que causan los mayores agravios durante un largo espacio de tiempo. Los occidentales frecuentemente echan en falta el detalle de un cuarto de baño limpio y alicatado hasta el techo con agua corriente fría y caliente. Una losa de cemento sobre la que ponerse y un cubo de agua fría pueden ser igualmente efectivos para mantenerse limpio, pero no es a lo que uno está acostumbrado.”⁸⁵ Estas diferencias pueden hacer sentirse desorientado a la persona que las experimenta.

Incluso puede llegar a sentirse tan desorientado que puede sentirse como un niño que debe aprenderlo todo. Lewis menciona: “El recién llegado siente que sabe menos de esa cultura que los niños del lugar. Tiene que aprender las cosas más elementales de la vida diaria: cómo hablar, saludar a otros, comer, hacer compras, viajar, etc.”⁸⁶ En esa misma línea Burnett nos dice: “Uno no conoce las respuestas ni siquiera de las preguntas más básicas. ¿Dónde puedo enviar una carta? ¿Puedo beber de esta agua? ¿Los hombres estrechan la mano de las mujeres? ¿Qué significa ese gesto? ¿Qué me está diciendo esa mujer? Todas estas son preguntas que incluso un niño de esa sociedad puede responder, y sin embargo uno se encuentra completamente perdido. A ningún adulto le gusta verse rebajado al nivel de un niño, y eso es precisamente lo que pasa cuando uno se traslada a una nueva sociedad, especialmente una cuyo idioma se desconoce.”⁸⁷

También hay que notar que entre más diferente sea la cultura, es posible que el choque cultural sea más fuerte. Mario Loss menciona: “Cuanto más exótica o diferente sea la sociedad ajena y cuanto más profundo sea el propio compromiso en la vida social, mayor es el estrés.”⁸⁸ Por supuesto, que no es lo mismo el que una persona hispanoamericana pase vivir a otro país hispano, que pase a residir a Brasil que hablan portugués, o que en su lugar vaya a Papua Nueva Guinea. Cada uno de estos destinos misioneros implican una mayor diferencia cultural.

Respuestas al choque cultural

Herrero comenta que existen tres posibles respuestas a ese impacto cultural:

1. Encapsularse: vive encerrado con otros de su mismo país que también están en este país, a gusto por compartir con ellos los símbolos y comportamientos de su propia cultura. Es decir, por ejemplo, misioneros latinoamericanos que prefieren estar con otras personas latinoamericanos en vez de con las personas autóctonas del lugar. Otra forma de encapsulamiento es quedarse encerrado en casa. Williams menciona: “Otra de las maneras en las que algunas personas se enfrentan a la tensión es apartándose de la situación que provoca el estrés. Intentan aislarse de las experiencias que no pueden soportar. Esto da lugar al complejo del recinto misionero, que hace que el misionero esté en casa tanto como le sea posible.”⁸⁹

⁸⁴ Williams, p. 72.

⁸⁵ Williams, p. 75.

⁸⁶ Lewis, p. 32.

⁸⁷ Williams, p. 75.

⁸⁸ Loss, p. 59.

⁸⁹ Williams, p. 79.

2. Cosmopolitarse: ajustarse tanto a la gente local como a los extranjeros que viven en el mismo país receptor; ajustarse a la cultura local; intentar mantener un pie en mi cultura y otro pie en la cultura local y en el mundo local. Aprender a vivir en el mundo que estás eligiendo (ser bicultural).

3. Mimetizarse: adoptar la cultura local como totalmente propia evitando mantener contacto con la cultura de tus compatriotas.

Etapas del choque cultural

Los turistas nunca entran realmente en esta situación, porque no se sienten obligados a establecerse y vivir entre la gente del país que visitan. Quizás les molestan algunas cosas pero no es lo mismo que el choque cultural. Yo puedo estar de visita en China y me puede parecer molesto que la gente escupa en la vía pública, pero eso es muy diferente a darme cuenta de que no entiendo la gestualidad de los chinos y que esas son las personas con las que conviviré por mucho tiempo. Lewis dice: “Sólo cuando alguien se da cuenta de que ese extraño lugar ha de ser su “hogar” por un tiempo largo, es cuando empiezan a aparecer en él los síntomas del choque cultural.”⁹⁰

El choque cultural puede ser descrito en varias etapas:

1. Fascinación

En esa etapa hay una sensación de novedad. También le llaman “la luna de miel”. Herrero menciona: “El reciente llegado se va fijando en las similitudes con su cultura, disfruta viendo las diferencias, le gusta la novedad de vivir aprendiendo cómo manejarse en esta cultura. Es la etapa en la que se comporta como un “turista”: todo es precioso, sorprendente, diferente y encantador. No tiene la responsabilidad de funcionar bien dentro de la cultura; es como un visitante, un ignorante de la gravedad de la diferencia.”⁹¹

2. Hostilidad

En esa etapa la persona experimenta hostilidad hacia la nueva cultura y su gente. Herrero menciona sobre ello: “El personaje ya ha pasado un tiempo en la cultura receptora y ahora se le va exigiendo que “funcione bien”, aunque se da cuenta de que no puede hacerlo muy bien. Las pequeñas diferencias de la cultura ahora han cobrado un nuevo significado y esto cada vez le incomoda más. Se empieza a frustrar porque no puede comunicar suficientemente bien y lo que hace no lo hace tan adecuadamente como para estar bien hecho. Entonces comienza a odiar la diferencia.”⁹²

Jonathan Lewis nos dice: “Se debe evitar caer en la tentación de retirarse, ya sea física o psicológicamente, como en la de crear una minicultura que conserve la orientación cultural

⁹⁰ Lewis, p. 33.

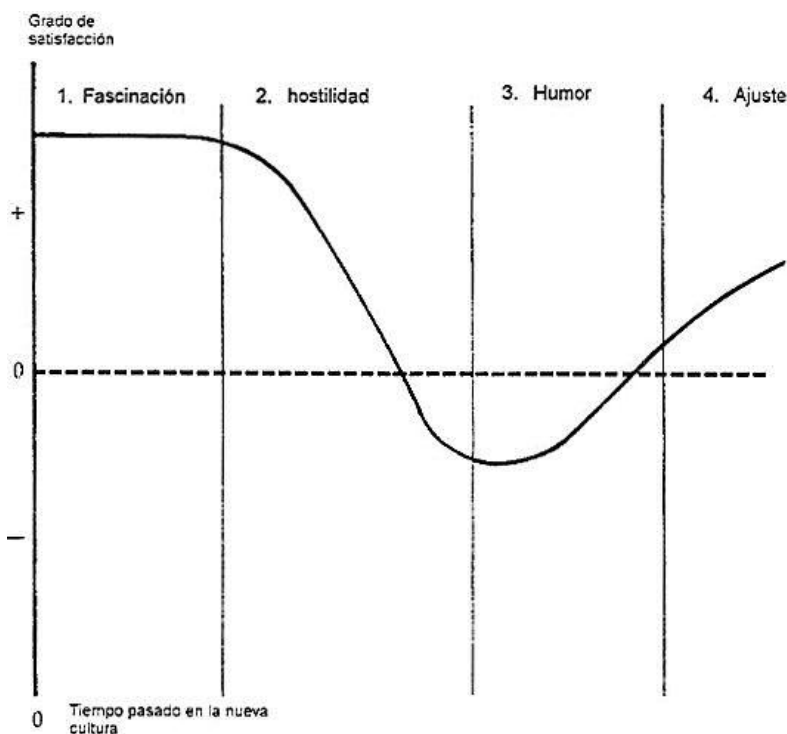
⁹¹ Herrero, <http://www-01.sil.org/training/capacitar/antro/shock.pdf>

⁹² Herrero, <http://www-01.sil.org/training/capacitar/antro/shock.pdf>

propia.”⁹³ Esto es lo que antes llamamos encapsulación. También el misionero puede retirarse del todo y volver a su propio país al no sobrevivir al choque cultural.

3. Humor

En esta etapa la persona empieza a aprender poco a poco las costumbres, toma las cosas con sentido del humor e inicia por tanto el ajuste a la nueva cultura. Burnett



nos menciona: “Llega un momento en que la persona empieza a lograr alguno de sus objetivos, y eso da como resultado una creciente sensación de satisfacción y bienestar. La persona habla el idioma de forma más fluida y en lugar de criticar la situación se ríe de sus propios errores junto con la gente del lugar.”⁹⁴

4. Ajuste

En esta etapa el misionero se ha ajustado completamente. Herrero menciona: “Comienza a sentirse cómodo utilizando la lengua de los anfitriones, relajado ante las formas culturales de

comportamiento, etc. Como persona bicultural o transculturalizada tiene una pierna en cada cultura y no comete torpezas que puedan estorbar a una segunda cultura anfitriona. Ha dejado de sentir miedo a relacionarse con los anfitriones y ahora vive y comparte tiempo con ellos de forma desahogada. Se siente como en casa en esta cultura anfitriona; este es le momento en que comienza disfrutar de la diferencia; comienza a preguntarse por qué ya no se siente como un extraño en esta cultura, a llegado a ser una persona bicultural.”⁹⁵

El resultado final de la adaptación a la nueva cultura es la biculturalidad, es decir, el poder convivir en dos diversas culturas. Lewis afirma: “Cuando uno se adapta a una nueva cultura, se vuelve bicultural. Durante este proceso, el concepto de que hay sólo un modo de vivir se hace añicos. Empieza a tratar con la variedad cultural, con el hecho de que la gente edifica culturas en formas diferentes y que invariablemente cree en la superioridad de sus propias costumbres.”⁹⁶ El ser humano bicultural puede apreciar las diferencias culturales sin pensar que su cultura es superior, sencillamente las ve diferentes. Lewis continúa

⁹³ Lewis, p. 33..

⁹⁴ Williams, p. 78.

⁹⁵ Herrero, <http://www-01.sil.org/training/capacitar/antro/shock.pdf>

⁹⁶ Lewis, p. 33.

diciendo: “Un individuo bicultural realmente vive en dos mundos. Es parte de dos culturas y nunca está completamente ajustado a una ni a otra. Eventualmente puede sentirse mejor en la cultura adoptada que en la nativa, pero dentro de él es aún parte de ambas.”⁹⁷

Algunas Medidas

Herrero da una serie de estrategias de control y medicina preventiva. El menciona las siguientes:⁹⁸

1. Identifica varias personas que puedan ayudarte a explicar cosas, que te den explicaciones de las cosas, es decir, incrementa tu conocimiento.
2. Busca información y obra en base a ella. Aprende el lenguaje para usarlo, aún cuando no lo domines perfectamente. Tus esfuerzos en el lenguaje van a ser muy apreciados. Continúa o prosigue relacionandote. Participa en la vida diaria de la comunidad.
3. Duerme lo suficiente, haz ejercicio y cuida la nutrición. Para que el cuerpo y lamente funcionen en interdependencia necesitan que todas sus partes estén perfectamente balanceadas.
4. Examina tus expectativas de ti mismo y de tus vecinos; ponte a ti mismo en el lugar del otro y mira a las situaciones desde su perspectiva. Márcate metas realistas y tiempo realista para conseguirlas.
5. Date cuenta de tus “soliloquios” y mantelos positivamente. Reconoce que la ansiedad es natural. Lo que estas experimentando es normal. Muchas veces no es facil, pero puede ser hecho.
6. Ten algún contacto con tu país: compatriotas, música, comida, etc.
7. Agranda tu autoconfianza; aprecia las pequeñas victorias, haz elecciones y toma decisiones, enseña a alguien algo.
8. Mantén cerca tu sentido del humor. Puede que tus desalientos se conviertan en historias divertidas después de un tiempo. No pierdas la habilidad de asumir riesgos, pero también acepta con humor los propios fallos; la risa puede ayudarte a luchar contra la ansiedad.

Mario Loss por su parte nos da algunos consejos para sobrevivir al choque cultural:⁹⁹

1. Establecer metas razonables.
2. No tomar demasiado en serio la descripción del trabajo.
3. Entregarse al gozo.
4. Mantener una buena salud emocional.
5. Recordar que se es humano.
6. No tener temor de ser un tanto excéntrico.
7. Ser flexible.
8. No se tomarse a uno mismos demasiado en serio: si uno no se toma demasiado en serio, no tomara demasiado en serio los problemas.
9. Reducir el estrés donde sea posible.

⁹⁷ Lewis, p. 33.

⁹⁸ Herrero, <http://www-01.sil.org/training/capacitar/antro/shock.pdf>

⁹⁹ Loss, pp. 97-112.

10. Hacer su cambio cultural en forma gradual.
11. Perdonarse a si mismo. Perdonar a otros.
12. Formar algunas amistades íntimas con la gente de la nueva cultura.
13. Ser agradecido.
14. Ser estimulador.
15. Armarse de valor; alguien entiende.

Conclusión

El misionero debe ser consciente que por más que llegue preparado al campo sufrirá algún tipo de choque cultural. Por supuesto, entre mayor preparado tanto misiológicamente, espiritualmente y antropológicamente este el misionero se reducirá el choque cultural. Pero el misionero tiene que tener puestos sus ojos en Jesús para superar el choque cultural y ajustarse a la nueva cultura a quién el Señor le ha llamado.

Lección 5: Conceptos relacionados a la cultura

Introducción

Un matrimonio de misioneros fue a Columbia Británica para ministrar entre el grupo autóctono de los kwakiutl. La obra no progresaba tan rápidamente como la pareja había esperado, y el jefe de la aldea no cooperaba. Cuando nació un primer hijo, un hermoso varón, ellos le pusieron el nombre del jefe, pensando que esto le halagaría y ganaría su cooperación. Para su sorpresa, cuando ellos anunciaron el nombre del bebé, los indios los acusaron de ladrones y les obligaron a abandonar la aldea. La pareja no supo, hasta que fue demasiado tarde, que los kwakiutl consideraban el nombre de una persona como propiedad privada. Es una de sus posesiones más apreciadas. Nadie toma el nombre de otro a menos que se le conceda permiso.¹⁰⁰ Los misioneros cometieron un error, pensaron lo que era agradable en su propia cultura, sin tener en cuenta la cultura propia de los kwakiutl. En nuestra cultura occidental los nombres no son de propiedad privada pero en esa cultura sí. El pensar en función de la propia cultura se llama “etnocentrismo”, el pensar en términos de otra cultura se conoce como “relativismo cultural.” En esta lección analizaremos estos conceptos, al igual que otros términos relacionados a la antropología cultural.

Etnocentrismo

Se citaran varias definiciones de etnocentrismo. Del Tarr menciona que el etnocentrismo es: “La idea de que nuestros propios rasgos culturales son mejores que los rasgos culturales de los demás.”¹⁰¹ Harris asevera: “El etnocentrismo es la creencia de que nuestras propias pautas de conducta son siempre naturales, buenas, hermosas o importantes, y que los extraños, por el hecho de actuar de manera diferente, viven según modos salvajes, inhumanos, repugnantes o irracionales.”¹⁰² Grunlam y Mayers mencionan: “El etnocentrismo es la práctica de interpretar y evaluar la conducta y objetos usando los criterios de la propia cultura antes que aquellos de la cultura a la cual tal conducta u objetos pertenecen.”¹⁰³ Deiros por su parte lo define como: “La actitud de considerar a la propia cultura o al propio grupo como esencialmente superior. Juzga el valor de las demás culturas en términos de los propios patrones culturales y, debido a que las otras culturas son diferentes, las considera inferiores.”¹⁰⁴ En general el etnocentrismo es esa actitud que tenemos de considerar superior nuestra cultura a las otras. Así antes de los Juegos Olímpicos de Pekín nos parecía extraño que hubiera una campaña en China para que los chinos no escupieran constantemente en la calle. Para nosotros desde lado del mundo una costumbre que nos causaría repulsión, para ellos lo más común.

De Carvalho dice: “Consiste el etnocentrismo en juzgar todo trazo cultural del otro de acuerdo a los valores de mi propia cultura. Así, por ejemplo, al encontrar a una persona

¹⁰⁰ Grunlam y Mayers, p. 267.

¹⁰¹ Tarr, p. 33.

¹⁰² Harris, p. 22.

¹⁰³ Grunlan y Mayers, p. 20.

¹⁰⁴ “Etnocentrismo.” Diccionario Hispano-Americano de la misión.

que es miembro de otro grupo cultural, de inmediato yo empiezo a juzgarla y a condenarla, aun sin entender su lengua o sus costumbres.”¹⁰⁵

De hecho, es una reacción normal que nos parezca extraño a los ojos de este lado del mundo que se case una niña con un perro en la India.¹⁰⁶ O que muchos crean que es una barbaridad comer carne de perro como se hace en Corea, mientras en la India no se comen las vacas porque son sagradas. Y es que como dice Lewis: “Crecemos en el centro de una cultura en particular y aprendemos sus modales “correctos”. Vemos con desconfianza las otras maneras y costumbres, creyendo que son impropias o inferiores a las nuestras.”¹⁰⁷

Los occidentales creen que la forma apropiada de comer es con tenedores y cucharas. Ellos pueden sentir repulsión por la gente de la India o del Medio Oriente al ver cómo llevan los alimentos a su boca con los dedos, sin cubiertos. Esta manera “impropia” de comer, sin embargo, es vista desde otra perspectiva por los hindúes. Como dijo uno de ellos: “Vea Ud., nosotros nos lavamos las manos muy bien, y además ellas no han estado en la boca de otro. Pero mire estas cucharas y estos tenedores ¡y piense cuántas otras personas ya los han tenido en su boca!”¹⁰⁸

Burnett por su parte menciona: “Suponemos que porque se nos ha educado para seguir ciertos modelos de conducta, éstos deben ser los mejores. Un inglés que intente comer con palillos por primera vez puede llegar rápidamente a la conclusión de que es mejor comer con cuchillo y tenedor. ¡Sin embargo, por extraño que parezca, una señora china que coma con cuchillo y tenedor por primera vez llegará a la conclusión de que comer con palillos es mucho mejor! La verdad es que con la práctica, ambas personas desarrollarían una cierta destreza con las diversas herramientas alternativas, pero al principio los ven como algo extraño que no les resulta familiar.”¹⁰⁹

Un misionero debe tener mucho cuidado con el etnocentrismo porque incluso inconscientemente puede estar transmitiendo el mensaje de que su cultura es superior a la cultura que pretende ministrar. Burnett menciona: “Un cristiano que trabaja en el extranjero debe ser consciente del prejuicio cultural tan común en todos nosotros. El etnocentrismo tiene un carácter ilusorio que hace que aunque no seamos capaces de notarlo en nosotros mismos, otras personas de una cultura distinta a la nuestra lo encuentren un elemento dominante y a menudo ofensivo. Incluso puede llevar a algunos a argumentar que su manera de hacer las cosas no sólo es la mejor, sino el resultado de que su pueblo es mejor. Esto es un prejuicio racial.”¹¹⁰ Y recordemos que los prejuicios raciales son pecado. Incluso el etnocentrismo es un tipo de orgullo, y el orgullo sigue siendo pecado. Casanova por su parte afirma: “Si llegamos con arrogancia cultural (sin tomar en cuenta sus propios patrones de conducta social y cultural, y considerando las nuestras como superiores), el primer mensaje que estaremos dando será el de que su cultura, y sus propias vidas no tienen valor a

¹⁰⁵ DeCarvalho, p. 191.

¹⁰⁶ <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/02/16/internacional/1234775181.html>

¹⁰⁷ Lewis, p. 34.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 35.

¹⁰⁹ Williams, p. 53.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 54.

los ojos de Dios. Así nos aseguraríamos el rechazo del mensaje antes siquiera de escucharlo y que pueda tener significado y dignificación entre ellos.”¹¹¹

Por otro lado, un misionero etnocéntrico podría tener el error de llevar los modelos y formas culturales de su propia cultura como si estas representaran al cristianismo. Marcelo Abel menciona: “La meta de todo misionero es la plantación de una iglesia, y en su afán de lograrlo, es probable que el misionero no inculturado (etnocéntrico) haga un trasplante del modelo de iglesia de su país de procedencia.”¹¹² Con respecto a ello, Abel nos da la siguiente recomendación: “El misionero no puede plantar o establecer una iglesia autóctona. Esa será la obra del Espíritu Santo con los nativos. Ellos deberán ser los artífices y protagonistas principales en la plantación de su iglesia. Si el misionero organiza y guía sus estructuras y su liturgia, la iglesia no será verdaderamente autóctona sino una réplica de la iglesia en la que él se formó.”¹¹³

Relativismo cultural

Como extremo opuesto al concepto de etnocentrismo está el concepto de relativismo cultural. Los antropólogos cristianos Stephen Grunlan y Marvin Mayers nos mencionan: “El relativismo cultural es la práctica de interpretar y evaluar la conducta y los objetos usando los criterios valorativos y normativos de la cultura a la que tal conducta u objetos pertenecen.”¹¹⁴ Deiros lo define como: “La actitud mediante la cual todos los pueblos son juzgados en términos de sus propias culturas, considerando en todo momento que varios hábitos y prácticas que unos pueblos evitan pueden ser adecuados en el contexto de las culturas de otros pueblos.”¹¹⁵

Las personas que entran en otra cultura deben reconocer su tendencia al etnocentrismo, y buscar ser en cierta medida relativistas culturales. El misionero que entra a otra cultura debe darse cuenta que no hay ninguna cultura superior a otra, su cultura no es mejor o peor, es sencillamente diferente. Por ello debe evaluar las conductas con base a la otra cultura no a la propia.

El relativismo cultural no debe confundirse con el relativismo moral. Las culturas son relativas, en cambio la moralidad bíblica es absoluta. Grunlan y Mayers dicen: “Para ser eficaz al ministrar interculturalmente debemos ser relativistas culturales así como defensores de la autoridad bíblica.”¹¹⁶ Aunque si bien es cierto como creyentes no podemos ser completamente relativistas culturales, debido a que creemos en el Dios Absoluto y que ha definido absolutos supraculturales. Como menciona De Carvalho: “Las culturas humanas son todas relativas; sólo la verdad de Dios es inmutable y eterna, y por tanto, válida para todos en todo lugar. Decidir qué es verdad de Dios, sin embargo, no es tan fácil como parece a primera vista, pero creemos que Dios, por su Espíritu, nos revela la verdad y nos ayuda a entenderla, vivirla y proclamarla.”¹¹⁷

¹¹¹ Gava y Strauss, p. 157-158.

¹¹² Bertuzzi, p. 185.

¹¹³ *Ibid.*, p. 185.

¹¹⁴ Grunlan y Mayers, p. 20.

¹¹⁵ “Relativismo Cultural.” Diccionario Hispano-Americano de la misión.

¹¹⁶ Grunlan y Mayers, p. 24.

¹¹⁷ DeCarvalho, p. 191.

De hecho De Carvalho menciona que como creyentes no podemos ser realmente relativistas culturales, él menciona: “Nosotros como cristianos no aceptamos el relativismo cultural, pero entendemos que la relatividad cultural es un hecho, verificable empíricamente.”¹¹⁸ Es decir, como cristianos sabemos que no podemos llevar al relativismo cultural a sus máximas consecuencias, pero entendemos que debemos comprender y juzgar las culturas desde sus propios puntos de vida.

Precisamente la principal limitación que tiene el relativismo cultural se refiere al pecado. Porque primeramente debemos entender que cada cultura considera cosas diferentes como pecado y en segundo lugar porque como creyentes sabemos que hay cosas que son universalmente pecado según ha sido definido en las Sagradas Escrituras. Cómo afirma Jonathan Lewis: “Necesitamos reconocer que cada cultura condena ciertos comportamientos y que al producirse cambios en ella también varía su concepto de pecado. Esto no quiere decir que no haya una moral absoluta. La Biblia es definitiva y prescribe acerca de muchos temas morales con claridad.”¹¹⁹ Así por ejemplo, en la anécdota citada al inicio de esta lección se puede observar que para los kwakiutl es un robo dar el nombre de otra persona a un niño, aunque quizás para otras culturas eso no es un robo, sino una costumbre común.

Enculturación y aculturación

Los términos enculturación y endoculturación se refieren a lo mismo. El antropólogo Harris menciona: “La endoculturación es una experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad incita, induce y obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales. Así, los niños chinos usan palillos en lugar de tenedores, hablan una lengua tonal y aborrecen la leche porque han sido endoculturados en la cultura china.”¹²⁰ Por su parte el misiólogo brasileño DeCarvalho menciona: “El término *enculturación* se usa para referirse al aprendizaje de la cultura por parte del individuo que es miembro del grupo desde su nacimiento. El individuo perfecciona constantemente su aprendizaje cultural y se convierte en un miembro maduro y productivo en medio de los demás. Es un proceso desde adentro.”¹²¹ Entonces, la enculturación se refiere al proceso donde el individuo perteneciente a una cultura, aprende a desenvolverse en una cultura, esto ocurre desde que es un niño y la cultura le es transmitida por los adultos dentro de esa cultura.

Es decir, la cultura no pasa genéticamente sino que es algo meramente aprendido. Burnett menciona: “La cultura no se traspa a través de la herencia genética de una generación a otra. Más bien, es el resultado de un proceso de aprendizaje de la generación anterior. Dormir y comer no son acciones culturales en sí mismas porque uno no tiene que aprenderlas, pero cuándo y dónde dormir y cómo y qué comer son actividades que se

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 191.

¹¹⁹ Lewis, p. 37.

¹²⁰ Harris, p. 21.

¹²¹ DeCarvalho, p. 199.

aprenden. Así que un bebé chino criado en un ambiente anglófono no sabrá una palabra de chino.”¹²²

Por otro lado, está el término aculturación. DeCarvalho menciona: “La *aculturación*, se refiere al proceso que emplea un misionero, por ejemplo, para aprender una segunda cultura, con el propósito de vivir con el grupo de manera que ellos puedan aceptar su presencia y entender su mensaje sin distraerse por su comportamiento de foráneo. Es un proceso desde afuera y es más consciente que el primero.”¹²³ Grunlan y Mayers nos dicen: “La aculturación es el aprendizaje de la conducta adecuada en una cultura anfitriona.”¹²⁴ Es decir, es el proceso que pasa el misionero que debe adaptarse y ajustarse a una nueva cultura. El misionero debe aprender la cultura como si fuera un niño. El misionero que logra hacerlo se vuelve un individuo bicultural.

Conclusión

En este capítulo se han presentado cuatro conceptos: relativismo cultural, etnocentrismo, enculturación y aculturación. El relativismo cultural llevado al extremo y el etnocentrismo son peligros que el misionero debe cuidar. También los conceptos de enculturación y aculturación son importantes para comprender que el misionero se acultura, no está enculturado. El misionero transcultural no vivió desde siempre en esa cultura (aunque hay misioneros locales que si cumplen eso), sino que el misionero con la ayuda de Dios debe aculturarse para poder convivir con esa cultura en la que Dios le ha puesto para ministrar.

¹²² Williams, p. 53.

¹²³ DeCarvalho, p. 199.

¹²⁴ Grunlan y Mayers, p. 81.

Lección 6: Identificación y Adaptación Cultural

Introducción

Debemos identificarnos con aquellos que queremos llevar el evangelio. Pablo dice en 1 Corintios 9:20-23: “Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.” Parafraseando hoy en día, sería me he hecho a los chinos para ganar a los chinos, me he hecho a los indios para ganar a los indios, me hecho a los mam para ganar a los mam, etc.

El modelo encarnacional

Levi DeCarvalho menciona: “Dios habla a la gente por medio de las culturas humanas.”¹²⁵ Y esto es una realidad, en primer lugar Dios se reveló en forma especial a través de las Sagradas Escrituras. El utilizó un medio de la cultura humana: un libro. El utilizó idiomas humanos: griego y hebreo. Y por último utilizó a seres humanos para que pusieran por escrito el mensaje bíblico, cada uno de estos hombres con contextos culturales que si bien son similares, muchas veces son bastantes distintos más tomando en cuenta los 1600 años que hay de diferencia entre la escritura del Génesis y la del Apocalipsis. Así que el primero que busco una identificación con la cultura humana fue el mismo Dios.

Por otro lado, Dios nos muestra el modelo encarnacional en Jesucristo. Esto es lo que los teólogos han llamado “la kenosis”, es decir, ese principio donde Jesús se humilla y toma forma de hombre, no es que se haya vaciado de sus atributos divinos, sino que toma forma de siervo humilde para llevar a cabo la obra redentora y alcanzar a los seres humanos. Así Jesús viene como un ser humano ubicándose en una cultura, naciendo dentro de una cultura, comportándose de acuerdo a esa cultura y comprendiendo la cosmovisión de esa cultura. De Carvalho menciona: “Jesús vino en la plenitud de los tiempos para cumplir con el plan de Dios, que incluía ubicarse en una determinada cultura, la cual el hijo de Dios adoptó como suya, utilizándola como vehículo eficiente para la comunicación del Evangelio. Lo que hizo Jesús, ministrando en y por medio de la cultura de su gente en aquel entonces, es un modelo y ejemplo de lo que Dios ha hecho y sigue haciendo en todo el mundo, a través de la historia. Es lo que se conoce como el modelo de la encarnación en la misión cristiana.”¹²⁶

Podemos decir que ese es el modelo misionero, el modelo de la encarnación, debemos tomar forma de siervos, eso implica ser humildes y despojarnos de nuestra cultura y muchas veces de nuestro idioma para ser sumisos a la voluntad del Padre e identificarnos con una cultura. Y es que para hacer una verdadera obra misionera no podemos permanecer como extranjeros. Marcelo Abel menciona: “Ningún misionero puede trabajar eficientemente si permanece como extranjero. Su meta es transmitir un mensaje de

¹²⁵ DeCarvalho, p. 184.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 184.

trascendencia eterna y tendrá que encontrar la forma más adecuada para ello. Nuestro ejemplo es la encarnación de Jesús. El se encarnó y vino como un hombre judío del primer siglo: se inculturó. Jesús dejó su contexto angelical, celestial. Podríamos decir que dejó su cultura celestial y asumió la humana. Saltó de lo infinito a lo finito, de lo perfecto a lo imperfecto, de lo santo a lo pecaminoso. Renunció a su estatus: No estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse (Filipenses 2:6).”¹²⁷

Eso no implica que el misionero deje de ser sí mismo. Marcelo Abel: “Jesús se identificó plenamente con la raza humana pero nunca perdió su identidad. La encarnación enseña la identificación sin pérdida de identidad.”¹²⁸ Jesús no dejó de ser Dios, Pablo no dejó de ser quién era, un misionero no deja de tener la cultura de su país, sino que se identifica al punto de volverse bicultural.

Hay que notar que Jesús no solamente tomó la cultura humana, tomó la cultura de los judíos de su época, se hizo de una etnia. Goldsmith nos menciona: “Para poder identificarse eficazmente, Jesús no sólo se hizo hombre, sino que encajaba perfectamente en la cultura judía de su tiempo. Él se identificó completamente con el pueblo local a través de su ropa, su apariencia, y su comportamiento. Su estilo de enseñanza era el de un rabino contemporáneo; alternando el método *hagádico* de compartir historias comunes, con el más formal *halacha*. Jesús abordaba de manera relevante aquellos debates vigentes entre los judíos, tales como: ¿Trabaja Dios el sábado? Si dejara de hacerlo, ¿no colapsaría todo el Universo?”¹²⁹ Jesús no era un humano genérico, él fue un judío del siglo I. Whiteman nos dice: “La encarnación es nuestro modelo para el ministerio intercultural, y la razón bíblica por la cual la antropología necesita apoyar a las misiones. Como concepto teológico, la encarnación significa que Dios se hizo hombre, pero en el misterio de la encarnación, Dios no se convirtió un ser humano genérico. Dios se convirtió en Jesús, el judío, formado y moldeado por la cultura judía de la Palestina ocupada por los romanos en el primer siglo. Esto significa que Jesús hablaba arameo con el acento poco prestigioso de los alrededores de Galilea. Evitaba comer cerdo y otras comidas prohibidas por la Torah.”¹³⁰

Jesús sabía que necesitaba un canal para que el mensaje fuera comprendido, y para eso utilizó la cultura judía. Goldsmith menciona: “Él sabía que la única manera de hacer que el mensaje fuese, no sólo comprendido claramente, sino también relevante, era adaptando los diferentes aspectos de la cultura del pueblo al cual había sido enviado.”¹³¹ Whiteman dice: “La encarnación nos dice algo importante acerca de Dios. Dios escoge una cultura imperfecta, con sus limitaciones, para dar a conocer la suprema Revelación de Dios. Desde el comienzo de la humanidad, Dios se ha relacionado con los seres humanos inmersos en sus diferentes culturas. Y el plan de Dios para la salvación del mundo ha sido utilizar seres humanos ordinarios, como nosotros mismos, para alcanzar a otros que están inmersos en culturas diferentes a las nuestras. La encarnación nos dice que Dios no teme utilizar la cultura para comunicarse con nosotros.”¹³² Así cómo Dios se comunicó con

¹²⁷ Bertuzzi, p. 184.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 184.

¹²⁹ Lewis, 1995, p. 147.

¹³⁰ Whiteman, http://www.mm-comibam.com.ar/uploadsarchivos/antropologia-mision2_es.pdf.

¹³¹ Lewis, 1995, p. 147.

¹³² Whiteman, http://www.mm-comibam.com.ar/uploadsarchivos/antropologia-mision2_es.pdf.

nosotros a través de la cultura judía, debemos comunicarnos a otros a través de su propia cultura y estar deseosos de llevar el evangelio a las personas a quién serviremos.

Por otro lado, la principal barrera que tiene el misionero transcultural es que tiene su propia cultura interiorizada. Levi DeCarvalho afirma: “Una dificultad de los misioneros es que son foráneos, y por tanto son traicionados por sus costumbres arraigadas que llevan consigo desde su propia cultura. Es por esto que el misionero es muchas veces conocido por su acento y a menudo reacciona a la manera de su gente cuando encuentra una situación nueva o inesperada (Hechos 14:14) en el campo. Para cambiar ciertos hábitos el misionero tiene que esforzarse conscientemente, en muchos casos, aun que, con el tiempo, esos cambios puedan ocurrir más automáticamente.”¹³³ De la misma manera reafirma Lewis: “Sin duda alguna, la causa del principal obstáculo para la identificación es el hecho de que tiene tan bien aprendido su propio modo de vida, que lo practica la mayor parte del tiempo sin una reflexión consciente.”¹³⁴ Por ello, debemos ser conscientes que siempre reaccionamos si nuestra propia cultura y cada vez tratar de conocer y encarnar la otra cultura.

Identificación con la cultura

Con respecto a la identificación Jonathan Lewis nos habla de dos extremos. Lewis menciona: “En un extremo está el misionero que siente que su cultura es tan obviamente superior a cualquier otra, que buena parte de su tarea tiene como objetivo tratar de “elevar” la cultura nativa sobre su propio nivel. En el otro, está el que siente que el único camino es el “ser como un nativo” y rechaza su herencia cultural en favor de la ajena.”¹³⁵ Ambos son extremos. Uno piensa que su cultura es mejor y superior, por ello piensa que debe llevar la “civilización” a los nuevos creyentes. Piensa que una cultura que no usa papel higiénico, y en su lugar se lavan con la mano izquierda es primitiva. O que no tener duchas de agua caliente es incivilizado, por citar ejemplos. El otro extremo es pasarse completamente a la otra cultura.

Recordemos que el aculturarse no es una meta en sí misma, sino que lo hacemos con un propósito. Nuestro propósito es comunicar eficazmente el mensaje de salvación a los que no le conocen. Lewis menciona: “Tal como Cristo mantuvo su deidad al identificarse completamente con el hombre, así el misionero debe buscar el equilibrio entre un reconocimiento de quién es él a través de su legado cultural, y su identificación con la nueva cultura. La meta no es comprobar hasta qué punto puede un individuo volverse como los otros, sino cuán profunda y efectivamente puede aprender a comunicarse con ellos.”¹³⁶ Recordemos que la meta al identificarnos con la cultura es poder proclamar el evangelio, no es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar a los no creyentes dentro de una cultura particular.

Lo importante es que al tratar de adaptarnos a otra cultura para comunicarles el evangelio estamos transmitiendo que su cultura es importante y que realmente queremos

¹³³ DeCarvalho, p. 189.

¹³⁴ Lewis, p. 17.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 13.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 13.

compartir con el pueblo al que queremos llegar. Lewis asevera: “El adaptarse a las costumbres del pueblo local puede resultar verdaderamente favorable para el Evangelio. Un granjero chino le dijo una vez a mi padre que había aceptado a Cristo porque al llegar al hospital de la misión como paciente, él (mi padre, el médico encargado) se levantó para saludarlo, haciéndole una reverencia.”¹³⁷

Parte de la identificación cultural es ser respetuoso con las normas culturales relacionadas con la vestimenta. No solamente es vestirse chino para llegar a los chinos, es aprender diversas reglas para la vestimenta. La misionera Elizabeth Goldsmith menciona: “La mayoría de las culturas tienen sus convenciones en cuanto a lo que se considera decente en el vestir. En algunos grupos étnicos el usar minifalda constituye una ofensa y si una mujer deja ver poco más del tobillo, está siendo provocativa sexualmente. Recuerdo que cuando era niña y vivía en Hong Kong veía a las mujeres que usaban cuellos altos y rígidos y se me explicaba que para una mujer china era indecente dejar ver el hueso de la clavícula. Sin embargo, al mismo tiempo, me sorprendían mucho las aberturas de sus faldas, las que a veces dejaban ver el muslo. Aparentemente su idea de lo apropiado era diferente a la manera en que nosotros habíamos sido criados.”¹³⁸ Ella continúa diciendo: “Quince años más tarde, cuando fui a vivir al norte de Sumatra, tuve que dejar mi pelo largo. Allí se consideraba totalmente fuera de lugar que una mujer tuviese el pelo corto. Las jóvenes llevan el cabello largo y suelto, a menudo más abajo de la cintura. Las casadas, sin embargo, deben recogerlo y no dejar ningún cabello fuera de lugar. Afortunadamente, mi cabello corto creció con rapidez, de modo que pude recogerlo al llegar allí.”¹³⁹ Probablemente, si seguimos este ejemplo, una mujer con cabello corto será poco efectiva al transmitir el evangelio ya que con su apariencia ofende a la cultura.

Los cambios culturales son múltiples y muchas veces implican un verdadero esfuerzo para el misionero que desea acoplarse a las costumbres de la gente local. Burnett por ejemplo menciona: “En muchas sociedades es habitual que la gente se siente en esteras —lo que puede ser una auténtica prueba física para aquellos de nosotros que estamos acostumbrados a sentarnos en sillas! Luego está la cuestión de la comida. Los europeos dan por sentado que cuando se sientan a la mesa para comer se les proporcionará un cuchillo y un tenedor. Sin embargo hay millones de personas a quienes el cuchillo y el tenedor les resultan tan extraños e incómodos como a nosotros los palillos. Algunos comen con su mano derecha, lo que nos parece extraño a quienes se nos ha enseñado a no tocar la comida, a menos que se trate de un sándwich.”¹⁴⁰

Herrero nos da siete ideas prácticas para adaptarse culturalmente.¹⁴¹

1. Aprende el lenguaje para utilizarlo. El lenguaje es la llave para envolverte mejor en la nueva cultura. Aunque no puedas hablar perfectamente la lengua, tus esfuerzos por

¹³⁷ Lewis, 1995, p. 149.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 150.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 150.

¹⁴⁰ Williams, p. 49.

¹⁴¹ Herrero, <http://www-01.sil.org/training/capacitar/antro/entendim.pdf>

intentar comunicarte son y van a ser muy apreciados. Aprender una lengua requiere repetir, preguntar para que explique y pronuncien y volver a comprobar.

2. Estate atento. Está despierto y dispuesto a aprender; no asumas que conoces todo y que dominas todas las situaciones. Escucha, observa detenidamente, presta atención a la comunicación no verbal.

3. Suspende y elimina todo tipo de juicios y etiquetas. Nuestra tendencia es etiquetar todo como bueno o malo. Observa y describe, acepta y evalúa, pero que esto no sea impedimento para entender y participar plenamente en la nueva cultura.

4. Trata de Empatizar. Significa ponerse en el sitio de la otra persona e intentar mirar a las situaciones bajo o desde su perspectiva.

5. Reconoce y acepta que la ansiedad es algo natural y normal. Cuando intentamos comunicarnos dentro de otra cultura y con otra lengua las cosas no suelen ser fáciles. En el proceso de comunicación se van a producir momentos de estrés debido al propio ejercicio de comunicar y entender. Sé abierto, riéte de tus propios errores, no te importe correr riesgos...todo esto te ayudará a aceptar y minuspotenciar la ansiedad.

6. Se honesto. Si estas confundido o no has entendido es mejor admitirlo que pretender que todo está bien.

7. Trata de envolverte en la cultura. Muestra deseos de aprender sobre la gente y su cultura, participando en su vida diaria, en su comunidad. Aprovecha las oportunidades para compartir sobre tu trasfondo, sobre ti mismo. Aprovecha a involucrate en actividades que puedan mostrarte formas de comportamiento que te ayuden a involucrarte más en la comunidad (probar su comida, bailar con sus bailes, etc.).

Las limitaciones de la identificación

Vamos a hablar dos limitaciones relacionadas con la identificación:

1. Identificarnos pero sin pecado: Cómo creyentes debemos identificarnos con esa cultura pero sin tomar sus pecados. Grunlan y Mayers mencionan: “Es posible aprender un segundo o un tercer idioma, y hablarlo fluidamente, sin usar ese idioma para maldecir a Dios. De la misma manera uno puede adaptarse completamente a otra cultura sin abandonar la perspectiva ética o moral, y un estilo de vida bíblico.”¹⁴²
2. El misionero nunca será un nativo. Whiteman nos menciona: “La identificación encarnacional con la gente entre la cual vivimos y servimos, no significa que tratemos de convertirnos en nativos. Aunque podemos intentarlo, no lo conseguiremos. No podemos convertirnos en nativos porque nuestros padres no fueron nativos. Así es, nosotros ya hemos sido formados y moldeados por otra cultura. Así que nunca podremos deshacernos de ella.”¹⁴³ No somos nativos de esa cultura, sencillamente

¹⁴² Grunlam y Mayers, p. 56.

¹⁴³ Whiteman, http://www.mm-comibam.com.ar/uploadsarchivos/antropologia-mision2_es.pdf.

porque nuestra madre no nació en esa cultura, aunque aprenderemos a ser biculturales como nuestra meta misionera, no es lo mismo que ser autóctono.

Conclusión

El modelo encarnacional es uno de los principios misiológicos que guían las Escrituras. Los misioneros deben seguir este modelo haciéndose dentro de la cultura, sin perder su identidad y sin pecado. La tarea no es fácil pero con ayuda de Dios es posible hacerlo.

Lección 7: Evangelización Transcultural

Introducción

Pablo Deiros menciona que la evangelización transcultural: “Es aquella que se lleva a cabo venciendo barreras culturales. La evangelización transcultural plantea grandes exigencias al agente evangelizador, puesto que debe ser bien consciente de su propia identidad cultural, pero tiene que conocer lo más posible de la identidad cultural del individuo o grupo de cultura diferente al que está ministrando. Cuanto más efectivamente el evangelista logre penetrar y comprender la cultura ajena, tanto más positiva será la comunicación del mensaje.”¹⁴⁴ En general, diremos que la evangelización transcultural es la que atraviesa las barreras culturales, es decir, lleva el evangelio de una cultura a otra. El misionero que va a otra cultura tiene como propósito final la evangelización transcultural.

Llevando un mensaje comprensible

La meta de todo misionero transcultural es llevar el evangelio a otra cultura. Busca transmitir el evangelio de forma que sea comprensible dentro de la cultura objetivo de otros pueblos. Así que nuestra prioridad será asegurarnos que el mensaje se comunique de una manera culturalmente comprensible. Y es que es una realidad que la comunicación cambia de cultura en cultura. Por ejemplo, los antropólogos Nanda y Warms mencionan: “En Francia, los padres utilizan términos informales para hablar a sus los niños, pero los niños usan el término formal para hacer frente a sus padres. En el español que se habla en Costa Rica, muchas personas utilizan tres formas: el informal tú es utilizado por un adulto habla a un niño (o amante), se utiliza el usted formal entre extraños, y el término intermedio vos puede ser usado entre amigos. En la India, el estado de un esposo es mayor que el de una mujer, y entre la mayoría de los hablantes hindi una mujer nunca se dirige a su marido por su nombre (sin duda no en público), sino que utiliza una expresión que se traduciría algo así como Me dirijo a usted, señor.”¹⁴⁵ Por su parte, Casanova nos recuerda el asunto que en ciertas culturas las formas pueden tener un significado diferente al que tiene en nuestra propia cultura. Este nos dice: “Un aporte específico que nos ayudará mucho a la hora de comunicar el mensaje será la distinción entre las formas y los significados. En una cultura determinada queremos comunicar un mensaje especial (por ejemplo: el color negro es nuestra forma cultural de dar significado al luto llevado por la muerte de una persona), pero si no conocemos la forma particular en que ellos comunican dicho mensaje de luto, y lo expresamos a través de la forma válida para nosotros, terminaremos comunicando otro mensaje (el color negro que quizás signifique fiesta o alegría, o quizás rechazo, para el grupo determinado).”¹⁴⁶

Así que todo misionero que busque comunicar el evangelio de manera comprensible a otra cultura primeramente deberá conocer la cultura meta a la cual se dirigirá. Lewis menciona: “Si el misionero pretende ser efectivo al comunicar el evangelio a un grupo señalado, debe conocer la cultura propia de ese grupo. Tratará de ver al mundo como lo ven sus integrantes y de experimentarlo tal como ellos.”¹⁴⁷

¹⁴⁴ “Evangelización Transcultural”. Diccionario Hispano-Americano de la misión.

¹⁴⁵ Nanda y Warms, p. 80.

¹⁴⁶ Gava y Strauss, p. 154.

¹⁴⁷ Lewis, p. 12.

Buscando puentes para el evangelio

Por otro lado, todo misionero cultural efectivo debe buscar y construir puentes para llevar el evangelio a otra cultura, en primer lugar debemos buscar aquellas cosas que apuntan hacia la verdad. Shenk menciona: “Todas las culturas tienen símbolos que apuntan hacia una mayor verdad. Los antropólogos y teólogos cristianos se refieren a estos símbolos como paradigmas de la verdad. Los misioneros cristianos deben prestar atención a estas señales que apuntan hacia el Evangelio.”¹⁴⁸ Por ejemplo, dar regalos en Navidad apunta al regalo de Dios a la humanidad de enviar un Salvador. Shenk continúa diciendo: “En nuestra rebelión, con frecuencia distorsionamos los paradigmas de verdad. Entonces estos paradigmas señalan hacia la mentira. Eso ha ocurrido con el dar regalos en Navidad. Las fábulas acerca de Santa Claus distorsionan la verdad de la Navidad. Además, el concepto de que Santa dará regalos sólo a los que se han portado bien, niega la gracia de Dios, que es una creencia medular en el relato original de la Navidad. El don de la gracia de Dios no depende de nuestra bondad.”¹⁴⁹

Otro concepto relacionado es lo que conocemos como analogías redentivas. Brewster y Brewster mencionan sobre esto: “Don Richardson, a través de sus libros *Hijo de paz* y *Eternidad en sus corazones* ha introducido el término *analogía de redención*. Ese concepto puede posibilitar al misionero de visualizar que dentro de cada cultura Dios ha provisto perspectivas y conocimientos culturales que su Espíritu puede usar como puentes, para traer hacia él a la gente.”¹⁵⁰ El Diccionario Hispano-Americano de la Misión nos dice sobre este concepto propuesto por Don Richardson: “El sugiere que Dios, quien ordenó las facetas de la cultura hebrea (por ejemplo, sacrificio de animales, la serpiente de bronce) para prefigurar a Jesús como el Cordero de Dios y como aquél que sería levantado, también planta providencialmente en otras culturas elementos que anticipan a Cristo. Así, pues, los sacrificios de un guanaco y el derramamiento de su sangre sobre la tierra en culturas del Altiplano boliviano son una analogía redentiva del sacrificio de Cristo en la cruz. El uso de estas analogías redentivas por parte del misionero facilita la comunicación del evangelio y su comprensión.”¹⁵¹

Dennet refiriéndose a Don Richardson menciona: “Un misionero aprendió que en la tribu donde vivía, la gente ofrecía un niño a sus enemigos después de la batalla. Esto se conocía como el «hijo de paz». El misionero entonces llevó a la gente desde lo conocido a lo desconocido, usando la analogía para explicar la obra reconciliadora de Cristo en la cruz. Así las personas tienen mucho mejores posibilidades de comprender y aceptar la verdad del evangelio que si se les presenta de una forma que les sea extraña.”¹⁵²

¹⁴⁸ Shenk, p. 185.

¹⁴⁹ Shenk, p. 186.

¹⁵⁰ DeCarvalho, p. 213.

¹⁵¹ “Analogías Redentivas.” Diccionario Hispano-Americano de la misión

¹⁵² Dennet, p. 63.

Sincretismo: una distorsión del mensaje del evangelio

Uno de los principales problema que puede enfrentar el evangelio es lo que llamamos el sincretismo. Es decir, mezclar el evangelio con elementos culturales no compatibles con las Sagradas Escrituras que tiene la otra cultura. Jo Dennet nos recomienda: “Debemos cuidarnos de no distorsionar el evangelio con el fin de hacer lo más aceptable, y por ende debilitar el mensaje. Eso nos llevaría al sincretismo, que mezcla una forma de cristianismo con la religión del pueblo. Esto ocurre en Latinoamérica, donde algunas tribus toman la veneración de María del catolicismo romano y la aceptan como la diosa Madre Tierra. El sincretismo nunca confronta la pecaminosidad humana ni la necesidad de redención por medio de la muerte de Cristo.”¹⁵³ Es común que muchos pueblos tengan una mezcla sincrética de un religión con animismo, al que muchas veces se les pone luego el adjetivo popular, por ejemplo, el Islam Popular es la mezcla del islamismo con ideas animistas como “el mal de ojo”.

Lewis explica que el “sincretismo cristiano” surge cuando un pueblo mezcla el evangelio y su cultura. Este dice: “El sincretismo ocurre cuando una forma o un símbolo cultural es adaptado a la expresión cristiana pero lleva con él ciertos significados unidos al sistema anterior de creencias. Esto viejos conceptos pueden distorsionar severamente el mensaje u oscurecer el sentido cristiano que se pretende transmitir.”¹⁵⁴

Contextualización: aplicación del evangelio en el diario vivir

Lo contraparte del sincretismo es la contextualización. Es decir, como podemos vivir y aplicar el evangelio dentro de una cultura. DeCarvalho menciona: “La pregunta constante del misionero es esta: ¿Qué debe cambiar cuando las personas se convierten? ¿Mantenemos su estilo de música? ¿Qué tipo de organización eclesiástica debemos adoptar? ¿Quiénes deben ser sus líderes y cómo serán elegidos y entrenados? ¿Qué tipo de enseñanza debemos hacer en cuanto a la vida moral de la gente? ¿Cómo debe ser la disciplina de los creyentes? ¿En qué tipo de habitación vamos a reunirnos? ¿Cómo vamos a celebrar la Santa Cena y los bautismos? ¿Cómo serán sostenidos los que van a cuidar del rebaño? ¿Qué tipo de mensajes vamos a predicar? Estas y muchas otras cuestiones van a ocupar al misionero y a los líderes locales por mucho tiempo y van a llevarlos a constantemente buscar la dirección de Dios para la iglesia local en las Escrituras.”¹⁵⁵

El misionero como agente de cambio

Es un hecho, que los misioneros introducen cambios en una cultura. Esta es una realidad que debemos aceptar, e incluso muchas veces han sido acusados de destruir la cultura. Lewis menciona: “Los misioneros con frecuencia han sido acusados de destruir la cultura. Algunos de estos cargos están basados en hechos históricos, tales como la insensata destrucción de las bibliotecas indígenas por los misioneros católicos que acompañaban a los conquistadores españoles en el Nuevo Mundo.”¹⁵⁶ Lewis continua diciendo: “Sin embargo, quienes hacen esas acusaciones actualmente, raras veces entienden la función del misionero dentro de la cultura, o la sensibilidad cultural con la que trabajan hoy la mayoría de ellos.

¹⁵³ Dennet, pp. 63-64.

¹⁵⁴ Lewis, p. 37.

¹⁵⁵ DeCarvalho, p. 194.

¹⁵⁶ Lewis, p. 40.

No toman en cuenta, tampoco, la gran cantidad de cambios positivos que han logrado incorporar. Han ayudado a eliminar prácticas culturales destructivas tales como el canibalismo, la cremación de viudas, el infanticidio y las guerras tribales. También han introducido sistemas educacionales, asistencia médica y nuevas tecnologías que elevaron el nivel de vida de los pueblos.”¹⁵⁷ Si bien es cierto, que muchas veces los misioneros han producido cambios negativos en la mayoría de las ocasiones han ayudado al avance de los pueblos. Ahora, sencillamente que lo que debemos reconocer que la misma labor misionera implica ser un agente de cambio, ya que como cristianos hemos sido llamados a ser la luz del mundo y la sal de la tierra. Andrés Casanueva menciona: Casanueva menciona: “Lo queramos o no, tanto quienes llevamos la acción misionera como el mensaje del Evangelio somos agentes de cambio (Hechos 19:1-20). Este es un hecho que no podemos desconocer, más aún, los cristianos deberíamos defender esta postura, pues si hay algo que dignifica al ser humano en todo y cualquier contexto humano más que cualquier otra acción de alguna institución creada por el hombre a lo largo de su historia, es la acción de la iglesia, la obediencia y pasión que la ha impulsado durante cientos de años, y el mensaje del cual somos portadores.”¹⁵⁸

Vale la pena mencionar que un agente de cambio es “Todo elemento que provoque transformaciones materiales o inmateriales en una cultura determinada, ya sea por adición, sustracción o modificación de los rasgos culturales o complejos culturales.”¹⁵⁹ Así que realmente lo que debemos reconocer es que como misioneros somos agentes de cambio. Casanueva nos dice: “El cambio cultural es una realidad que no podemos desconocer y contra la cual sería inútil luchar. Ciertamente es que los cristianos, y particularmente los misioneros, no estamos llamados a cambiar culturas, sino a llevar el mensaje de redención a aquellos que aún no han escuchado dicho mensaje. El misionero es un enviado al mundo con una tarea específica: ser agente de reconciliación entre Dios y los hombres.”¹⁶⁰

Por otra parte, hay que reconocer que no es el misionero el que produce el cambio. Los cambios son producidos por el Espíritu Santo a través de las propias personas del pueblo que Él desea transformar. DeCarvalho menciona: “Una y otra vez los misioneros se encuentran en una situación donde las cosas sólo caminan cuando ellos están presentes. Al instante en que ellos se ausentan, la vida vuelve a su curso anterior, como si los cambios no existieran. Y de hecho es así. Un cambio cultural efectivo y con posibilidad de contagiar a otros sólo se procesa cuando es iniciado o ejecutado por alguien de adentro.”¹⁶¹ En esta misma línea Jonathan Lewis nos dice: “El cambio de la cultura viene sólo como expresión de una necesidad sentida por los individuos dentro de una sociedad.”¹⁶² Por su parte, Andrés Casanueva nos menciona: “Nuestro llamado es llevar el mensaje al centro de la cultura: al corazón del hombre que crea la cultura. Si hay algo que cambiar en dicha cultura, esperamos que la inspiración y guía del espíritu Santo actúen para realizar esos cambios, y/o fortalecer aquellos elementos de una cultura que se conecten profundamente

¹⁵⁷ Lewis, p. 40.

¹⁵⁸ Gava y Strauss, p. 148.

¹⁵⁹ “Agente de cambio.” Diccionario Hispano-Americano de la misión

¹⁶⁰ Gava y Strauss, p. 156.

¹⁶¹ DeCarvalho, p. 195.

¹⁶² Lewis, p. 44.

con los patrones bíblicos.”¹⁶³ En general, todos estos misiologos están de acuerdo que todo cambio cultural debe producirse desde adentro, es decir, desde la propia cultura, recordando que el único que transforma vidas y culturas es el Santo Espíritu de Dios. Lewis nos dice: “El agente verdadero del Espíritu Santo para provocar cambios en la cultura en cualquier sociedad es la iglesia, como cuerpo de creyentes, y no necesariamente la organizada bajo una denominación.”¹⁶⁴

Tomando en cuenta esto debemos entender que un misionero debe ejecutar los cambios, debe hacerlo desde adentro. La responsabilidad del misionero es compartir la verdad del evangelio y demás verdades escriturales para que el Espíritu Santo de Dios trabaje en las personas.

También hay que reconocer que en una cultura todos sus elementos están entrelazados, y que cuando hacemos un cambio en un elemento cultural otros se verán afectados. Lewis menciona: “Las características culturales están siempre vinculadas entre sí, dentro de un todo más complejo. Los cambios en una o más de aquéllas pueden conducir a alteraciones imprevistas en otras áreas de la cultura. Por ejemplo, en una aldea africana, cuando sus habitantes se convirtieron a Cristo sucedió que el poblado se transformó en un lugar sucio. Cuando aceptaron a Jesús como Señor, dejaron de temer a los espíritus malignos que ellos creían escondidos en la basura. Por lo tanto, ya no había más necesidad de mantener limpio el lugar. La mayoría de las características culturales llenan una necesidad, o cumplen una importante función dentro de una cultura que contribuye a su existencia. Cuando se altera o elimina una, debe tenerse cuidado de no dejar un vacío. Debe encontrarse un sustituto cultural o los resultados pueden ser trágicos. Por ejemplo, donde ha sido practicada la poligamia, con frecuencia se ha pedido a los nuevos creyentes que dejen a todas las esposas, con excepción de una. Pero no se ha hecho ningún arreglo conveniente para las mujeres abandonadas. El único recurso para ellas ha sido entrar en una vida de prostitución o esclavitud.”¹⁶⁵

Una advertencia: Llevando el evangelio y no nuestra cultura

Para cerrar esta lección debemos dar una advertencia: somos llamados a llevar el evangelio y no nuestra cultura. Muchos misioneros por desconocimiento o imprudencia han sido embajadores de su propia cultura más que de Cristo. Grunlan y Mayers nos dicen: “Tenemos el imperativo de presentar el evangelio de Jesucristo a toda persona. No tenemos como imperativo el presentar nuestra cultura a nadie. Debido a que hemos aprendido el evangelio dentro de las envolturas de nuestra propia cultura tendemos a suponer que nuestra cultura es la cultura bíblica.”¹⁶⁶

Debemos hacer la distinción entre el evangelio y mi cultura. De Carvalho menciona: “Necesitamos entender que el Evangelio no es el mismo que mi cultura. Hay muchos misioneros que no perciben esa diferencia y no se dan cuenta de que su predicación está impregnada de costumbres y valores que son propios de su grupo de origen y no tienen

¹⁶³ Gava y Strauss, p. 156.

¹⁶⁴ Lewis, p. 46.

¹⁶⁵ Lewis, p. 38.

¹⁶⁶ Grunlan y Mayers, pp. 22-23.

nada que ver con el mensaje bíblico.”¹⁶⁷ En esta misma línea Whiteman nos dice: “Creo que demasiadas veces los misioneros se han visto a sí mismos como agentes de la cultura europea y han pensado que forma parte de su deber propagar el uso del idioma inglés, la vestimenta inglesa, la música inglesa: toda la gama de nuestra cultura. Han confundido el cristianismo con la civilización occidental. Opino que ese es un punto de vista equivocado de la misión cristiana. Estoy convencido que los elementos esenciales de la fe y la práctica cristiana son de valor universal. En otras palabras, hay necesidades fundamentales del alma humana que solamente Cristo puede satisfacer. Pero el cristianismo que conocemos viene acrecentado con elementos no-esenciales, acumulaciones procedentes de su ambiente europeo, que no forman parte de aquello que el misionero cristiano debe propagar.”¹⁶⁸ Muchas cosas que cree un misionero no son bíblicas sino que él cree que lo son, más bien son verdades relativas de su propia cultura.

Lewis nos menciona: “Debe establecerse una clara distinción entre el evangelio y la cultura. De no ser así, se corre el riesgo de hacer de la cultura propia el mensaje. La democracia, el capitalismo, los bancos y púlpitos, sistemas de organización y reglamentos, vestidos, trajes y corbatas de los domingos, constituyen una parte del “equipaje cultural” relacionado frecuentemente con el mensaje del evangelio. Entonces puede suceder que el rechazo del cristianismo se base en una resistencia hacia la carga de la cultura extranjera colocada sobre el mensaje y no hacia el mensaje en sí.”¹⁶⁹ Muchas veces creemos que para predicar el evangelio necesitamos saco y corbata, que necesitamos un edificio como templo, que debe haber un púlpito al frente, y que debe haber bancas viendo hacia el frente, donde el pastor se ubica desde el púlpito. No nos damos cuenta que una iglesia kurda por ejemplo, se reúnen alrededor de una habitación, hombres y mujeres separados de otros, sentados en el suelo, y un predicador en el centro de la habitación que no necesita púlpito sino que cuenta solamente con su Biblia en kurdo para predicar el evangelio.

Otro ejemplo, es que muchas veces los misioneros creen que el capitalismo y la democracia son sistemas bíblicos. DeCarvalho menciona: “Un ejemplo de lo que estamos diciendo es la creencia de que la democracia es bíblica. Hay misioneros que creen firmemente que el sistema aprobado por Dios para la organización de la iglesia es por el voto de la mayoría... Para el misionero acostumbrado al sistema democrático, el consenso de grupo puede ser una sorpresa y al comienzo, quizás, no sabrá cómo reaccionar a la necesidad de la gente de discutirlo todo antes de llegar a una decisión con la cual todos estén de acuerdo. El misionero puede pensar que la gente pierde tiempo discutiendo el asunto cuando una simple aprobación de la mayoría resolvería todo.”¹⁷⁰

Otros elementos culturales que podríamos transportar son la hora de los cultos y las fechas donde se realizan. De Carvalho menciona: “El horario y fecha de un servicio religioso, por ejemplo, depende de muchos factores locales; no hay nada de sagrado o de inherentemente cristiano en empezar el servicio a las once de la mañana del domingo, como es la costumbre en los países fríos del norte atlántico. Este mismo horario, transportado a los

¹⁶⁷ DeCarvalho, p.190.

¹⁶⁸ Whiteman, <http://www.mm-comibam.com.ar/uploadsarchivos/antropologia-misiones.pdf>.

¹⁶⁹ Lewis, p. 36.

¹⁷⁰ DeCarvalho, p. 225.

países del Sahara africano, sería un suplicio para los hermanos locales que suelen reunirse en las primeras horas del día o en las noches, cuando se puede soportar el clima inclemente.¹⁷¹ Una cosa más compleja es que consideramos casi sagrado realizar el culto el día domingo. Dennet menciona sobre esto y el caso particular de los musulmanes: “Hemos sido enseñados en una interpretación rígida y estrecha de lo que está per mi ti do a los cristianos hacer el domingo, pero en la nueva cultura el domingo es laborable. Esto es así en los países musulmanes, donde el viernes es el día santo para adorar a Dios y descansar del trabajo diario. ¿Cómo nos adaptamos? ¿Insistimos en que la comunidad de la iglesia se reúna el domingo, y en que los cristianos no participen en otras actividades ese día? Si adoptamos tal posición, ¿estaremos siguiendo principios bíblicos, o nuestras propias presiones culturales?”¹⁷² La respuesta no es fácil.

En conclusión debemos decir que cuando llevamos el evangelio a otra cultura debemos dejar de lado las manifestaciones del evangelio en nuestra propia cultura y hacer que el evangelio se contextualice de una forma más autóctona dentro de la cultura anfitriona. Incluso podemos decir que querer imponer nuestras costumbres culturales puede llegar a convertirse en una barrera para el evangelio. Whiteman nos dice: “La encarnación como modelo para las misiones significa que debemos rendir nuestras propias preferencias y compulsiones culturales, y que no debemos insistir en que la expresión del evangelio en otra cultura sea la misma que en la nuestra.”¹⁷³ Por último, DeCarvalho menciona: “No hemos sido llamados a predicar nuestra cultura; hemos sido llamados a predicar a Cristo y su Evangelio. Ninguna cultura salva a nadie; es la Palabra de Cristo que tiene ese poder.”¹⁷⁴

Comunicando la Palabra Escrita: La Traducción

Muchos creen que traducir algo es nada más tomar cada palabra y buscar su equivalente en otra lengua. Nada puede estar más equivocado. El llevar a cabo un trabajo de traducción cuando se intenta alcanzar un grupo no alcanzado es sumamente complejo. Muchas veces ni siquiera el idioma al cuál se desea traducir las Escrituras ni siquiera tiene un alfabeto escrito por lo que el misionero debe empezar por crear el alfabeto. Por otro lado, hay muchísimas palabras que no tienen igual significado en una cultura que en otra.

DeCarvalho menciona el siguiente ejemplo: “¿Cómo traducir, por ejemplo, la expresión ‘ascuas de fuego’ (Romanos 12:20)? ¿Y qué quiere decir esta expresión? ¿Tiene un sentido literal o figurado? Otra pregunta: ¿cómo traducir el texto que dice ‘Jehová es mi pastor’ (Salmo 23:1) para un grupo que no conoce lo que son ovejas y por tanto no sabe qué es un pastor?”¹⁷⁵ Lewis por su parte nos dice: “¿Cómo traduce Ud. ‘Cordero de Dios’ (Juan 1:29) al idioma esquimal, en el cual no hay ninguna palabra que sea sinónimo de cordero u oveja? ¿Acaso inventa un término nuevo y agrega una nota al pie para describir al animal citado? ¿O usa una palabra tal como ‘foca’, que para ellos tiene mucho del valor que se le da en Palestina al término ‘cordero’? Obviamente, las diferencias culturales causan problemas cuando traducimos un mensaje de un lenguaje a otro.”¹⁷⁶

¹⁷¹ DeCarvalho, p. 190.

¹⁷² Dennet, p. 60.

¹⁷³ Whiteman, http://www.mm-comibam.com.ar/uploadsarchivos/antropologia-mision2_es.pdf.

¹⁷⁴ DeCarvalho, p. 190.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 193.

¹⁷⁶ Lewis, p. 35.

Precisamente, la antropología nos ayuda a buscar equivalentes dinámicos dentro de la cultura que preserven la significación original del texto bíblico con precisión y fidelidad a pesar de que la forma es distinta. Lewis menciona: “Se ha tratado de producir una interpretación con “equivalentes dinámicos”, que preservan el significado, aunque la forma sea diferente. En algunos casos, se sustituyen palabras por otras de valor igual en esa cultura. Otras veces puede parecer más sabio crear un nuevo término y enseñar lo que representa. Ambas alternativas tienen sus inconvenientes; si se sustituye una palabra, al traducir se corre el riesgo de distorsionar el mensaje de las Escrituras y si se crea una nueva, quizás no sea entendida inmediatamente y requiera el paso de varias generaciones antes de que su significado sea claramente asimilado.”¹⁷⁷

Conclusión

Llevar el evangelio a otra cultura no es tarea fácil. El principal reto es comunicar el evangelio en forma pertinente y contextualizada construyendo los puentes adecuados para llevar la Palabra de Dios. Los principales peligros son llevar la propia cultura y el sincretismo. La iglesia debe tomar una forma autóctona produciendo cambios culturales desde adentro y contextualizándose a su propia cultura.

¹⁷⁷ Lewis, p. 36.

Apéndice: Mi esposa me hizo polígamo

En uno de mis viajes por Africa asistí a un culto donde nadie me conocía. Luego de la reunión hablé con dos jóvenes que también habían estado presente en el culto:

—¿Cuántos hermanos y hermanas tienes? —le pregunté al primero.

—Tres.

—¿Son todos de la misma madre?

—Sí, mi padre es cristiano.

—¿Y qué de ti? —le pregunté al otro.

Dudó por un instante; estaba haciendo el cálculo mental del número de los hijos. Supe inmediatamente que provenía de una familia polígama.

—Somos nueve —dijo finalmente.

—¿Es tu padre cristiano?

—¡No! —fue su típica respuesta—, ¡si él es polígamo!

—¿Estás bautizado?

—Yo sí, y mis hermanos y hermanas también —añadió orgulloso.

—¿Y sus madres?

—Las tres están bautizadas, pero sólo la primera toma la Santa Cena.

—Llévame a tu padre; quiero conocerlo —le pedí.

* * *

El muchacho me llevó a su hogar, compuesto de varias chozas individuales. Allí se respiraba una atmósfera de limpieza, orden y prosperidad. Cada esposa tenía su propia habitación y cocina. El padre, un hombre de mediana edad, bien parecido, alto y gordo, me recibió sin vergüenza y con aparente alegría.

Encontré a Omondo, así se llamaba, como un hombre bien educado, muy despierto e inteligente, con un agudo juicio y un raro sentido del humor. En el siguiente diálogo intentaré rescatar la esencia de la larga conversación que mantuvimos. Al menos por afuera, no presentó disculpas por ser polígamo.

—¡Bienvenido a la choza de este pobre pecador! —saludó con una amplia sonrisa.

—Pero parece, al menos, un pecador rico —le seguí en tren de broma.

—Los santos muy rara vez llegan hasta este lugar —me dijo—, no quieren contaminarse con el pecado.

—Aunque no tienen miedo de recibir a tus esposas e hijos. Yo recién estuve con ellos en el culto.

—Sí, yo sé... yo también les doy algunas monedas para el plato de la ofrenda. Supongo que hasta podría financiar la mitad del presupuesto de la iglesia. Claro, ellos aceptan gustosos mi dinero, pero a mi no me quieren...

Permanecí sentado en silencio, pensativo. Luego de unos instantes, continuó:

—Lo lamento por el pastor. Por no querer aceptar como miembros de la iglesia a los polígamos del pueblo tiene una congregación pobre y dependiente de los subsidios de Norteamérica. Lo que logró es tener una iglesia de mujeres a quienes todos los domingos les repite que la poligamia está mal.

—¿Acaso tu primer esposa no quedó choqueada cuando le trajiste la segunda mujer?
Omondo me miró casi con lástima:

—¡Fue su día más feliz! —me respondió.

—¿¡Cómo!?

—Bueno, un día, después de haber vuelto del campo trayendo madera y agua, ella estaba preparando la cena; mientras, yo la miraba sentado en el frente de mi casa. De repente se dio vuelta y se burló de mí. Me dijo que era un pobre hombre porque tenía una sola mujer. Hizo referencias a una de las esposas de nuestro vecino que podía atender a sus hijos mientras que la otra preparaba la comida. Tuve que admitir que ella tenía razón; que necesitaba ayuda.

En realidad, para el tiempo en que mi única esposa me compartió su inquietud, ella ya había elegido a otra esposa para mí. Uno de esos días, miré alrededor del patio y vi a una joven hermosa de unos veinte años, cuando salía de una de la chozas. Casarme con ella representaba un verdadero sacrificio para mí: ¡su padre demandaba una dote muy alta! Pero lo hice.

Entre ellas se llevan muy bien.

—¿Es decir que la mujer que te hizo polígamo es la única en tu familia que participa en la Santa Cena?

—Claro. Es que de acuerdo con la iglesia mis esposas son consideradas como obedientes a Dios, en cuanto al matrimonio, porque cada una de ellas tiene un solo marido. Yo, sin embargo, el esposo y padre de sus hijos, soy el único pecador de la familia. La Cena del Señor es para los pecadores, pero yo estoy excluido de ella. ¿Puede entender esto, pastor? Quedé confundido.

—Y vea —continuó Omondo—, todos están orando por mí para que me arrepienta de mi pecado, pero no se ponen de acuerdo por cuál pecado debo arrepentirme.

—¿Qué quieres decir?

—Mire, el pastor ora para que yo no siga cometiendo el pecado de la poligamia; pero mis esposas, para que yo no cometa el pecado del divorcio. Así que quisiera saber: ¿cuál de las oraciones va a ser contestada primero?

—Entonces, ¿tus esposas tienen temor que te hagas cristiano?

—Mis esposas temen que yo me haga miembro de la iglesia. Déjeme decirlo de otra manera. Para mí hay una diferencia: ellas pueden tener relaciones conmigo siempre y cuando yo no sea miembro de la iglesia, pero a partir del momento que yo me haga miembro de la iglesia, nuestras relaciones íntimas se transformarían en pecaminosas.

—Entonces, ¿es por eso que no te quieres hacer miembro de la iglesia?

—Pastor, ¡no me tienta! ¿Cómo puedo hacerme miembro de la iglesia si eso significa desobedecer a Cristo? Cristo prohibió el divorcio pero no la poligamia. La iglesia prohíbe la poligamia ¡y demanda el divorcio! ¿Cómo puedo llegar a ser miembro de la iglesia si quiero ser cristiano? Para mí hay una sola manera: ser cristiano sin ir a la iglesia.

—¿Hablaste alguna vez con el pastor al respecto?

—El no se atreve a hablar conmigo porque sabe muy bien, tanto él como yo, que algunos de sus ancianos tienen una segunda esposa en secreto. La única diferencia entre ellos y yo es que yo soy honesto y ellos unos hipócritas.

—¿Tampoco hablaste con algún misionero?

—Sí, una vez. Le dije que los europeos y norteamericanos, por su estilo de vida, practican una suerte de poligamia al casarse y divorciarse reiteradas veces, mientras que entre nosotros se trata de una poligamia simultánea. La nuestra es más honesta, más humana. Después de este planteo se acabó; nunca volvió.

Decidí permanecer en silencio. Luego le rogué que me acompañara de regreso al pueblo. Lo aceptó gustoso; evidentemente, le complacía ser visto junto a un pastor.

—Pero dime, ¿por qué tomaste una tercera mujer? —inquirí mientras caminábamos.

—¡Yo no la busqué! La heredé, a ella y a sus hijos, de mi último hermano. Le hubiera correspondido hacerlo a mi hermano mayor, pero como él es anciano de la iglesia, ¿no le está permitido pecar dando seguridad a una viuda!

Lo miré a sus ojos y le pregunté:

—¿Y tú, quieres hacerte cristiano?

—¡Es que yo soy cristiano! —me contestó sin sonreír.¹⁷⁸

¹⁷⁸ Bertuzzi, F. (1996). Ayudas misioneras (191). Santa Fe, Argentina: Comibam Internacional.

Bibliografía

Bertuzzi, Federico. *Ayudas misioneras*. Santa Fe, Argentina: Comibam Internacional, 1996.

Buendía, Leonor., Colás, Pilar. y Hernández, Fuensanta. *Métodos de investigación en Psicopedagogía*. Madrid: McGraw-Hill, 1997.

Calvino, Juan. *Comentario a las Epístolas Pastorales*. Gran Rapids, Michigan: TELL, 1998.

Calvino, Juan. *Institución de la Religión Cristiana*, Libro II:2:15, Vol 1. Barcelona: FELIRE, 1999.

DeCarvalho, Levi. *Misión global*. Pasadena, California: Centro latinoamericano para la misión mundial, 2006.

Deiros, Pablo. *Diccionario Hispano-Americano de la Misión*. Casilla, Argentina: COMIBAM Internacional, 1997.

Dennett, Jo Anne. *Disfruta de otra Cultura: Manual para el Misionero Transcultural*. Santa Fe, Argentina: Comibam Internacional, 2006.

Flick, Uwe. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata. 2004.

Gava, Omar y Strauss, Robert. *Manual de Capacitación Transcultural: Una guía orientadora para favorecer los procesos de capacitación misionera integral*. Córdoba, Argentina: Recursos Estratégicos Globales, 2009.

Gulan, Stephen y Mayers, Marvin. *Antropología Cultural: Una Perspectiva Cristiana*. Florida: Editorial Vida, 1988.

Harley, C. D. (1997). *Preparándolos para servir La capacitación del misionero transcultural*. Wheaton, Illinois EE.UU.: Comisión de Misiones Alianza Evangélica Mundial (WEF).

Harris, Marvin. *Antropología Cultural*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

Kottak, Conrad. *Introducción a la Antropología Cultural: Espejo para la Humanidad*. Madrid: McGraw Hill, 2003.

Lewis, Jonathan. *Misión mundial*, tomo 3. Miami, Fl. EE.UU.: Editorial Unilit, 1990.

Lewis, Jonathan. *Trabajando tu llamado a las naciones: Una guía para el misionero biocupacional*. Miami, Fl. EE.UU.: Editorial Unilit, 1995.

Loss, Mario. *Choque Transcultural*. Miami: Editorial Unilit, 1996.

Nanda, Serena y Warms, Richards. *Cultural Antropology*. California; Cengage Learning, 2009.

Ramsay, **Richard**. *Integridad Intelectual*. Editorial CLIE: Barcelona, 2005.

Rodríguez, Gregorio., Gil, Javier. y García, Eduardo. *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe, 1996

Shenk, David. *El llamado de Dios a la misión*. Guatemala: Ediciones Semilla, 1998.

Tarr, Del. *La Comunicación Transcultural*. ICI Press: Springfield, Missouri, 1992.

Van Til, Henry. *El Concepto Calvinista de la Cultura*. <http://www.contra-mundum.org/castellano/libros/concepto/CCC.pdf>

Walker, Don. *Cristo y las Culturas*. Ver vínculo en: www.contra-mundum.org/castellano/walker/Xto_Cult.pdf

Whiteman, Darrell. *Antropología y misión: el modelo de la Encarnación, Primera Parte*. <http://www.mm-comibam.com.ar/uploadsarchivos/antropologia-misiones.pdf>

Whiteman, Darrell. *Antropología y misión: el modelo de la Encarnación, Segunda Parte*. http://www.mm-comibam.com.ar/uploadsarchivos/antropologia-mision2_es.pdf.

Williams, Derek. *Preparados para servir: Una guía práctica para el servicio cristiano en el extranjero*. Barcelona, España: Tear Fund y Scripture Union, 1989.

Youmans, Elizabeth. *Afectando la Cultura para Cristo. Forjando Generaciones de Carácter*. 2ed. ACSI Latinoamérica: Guatemala, 2001.